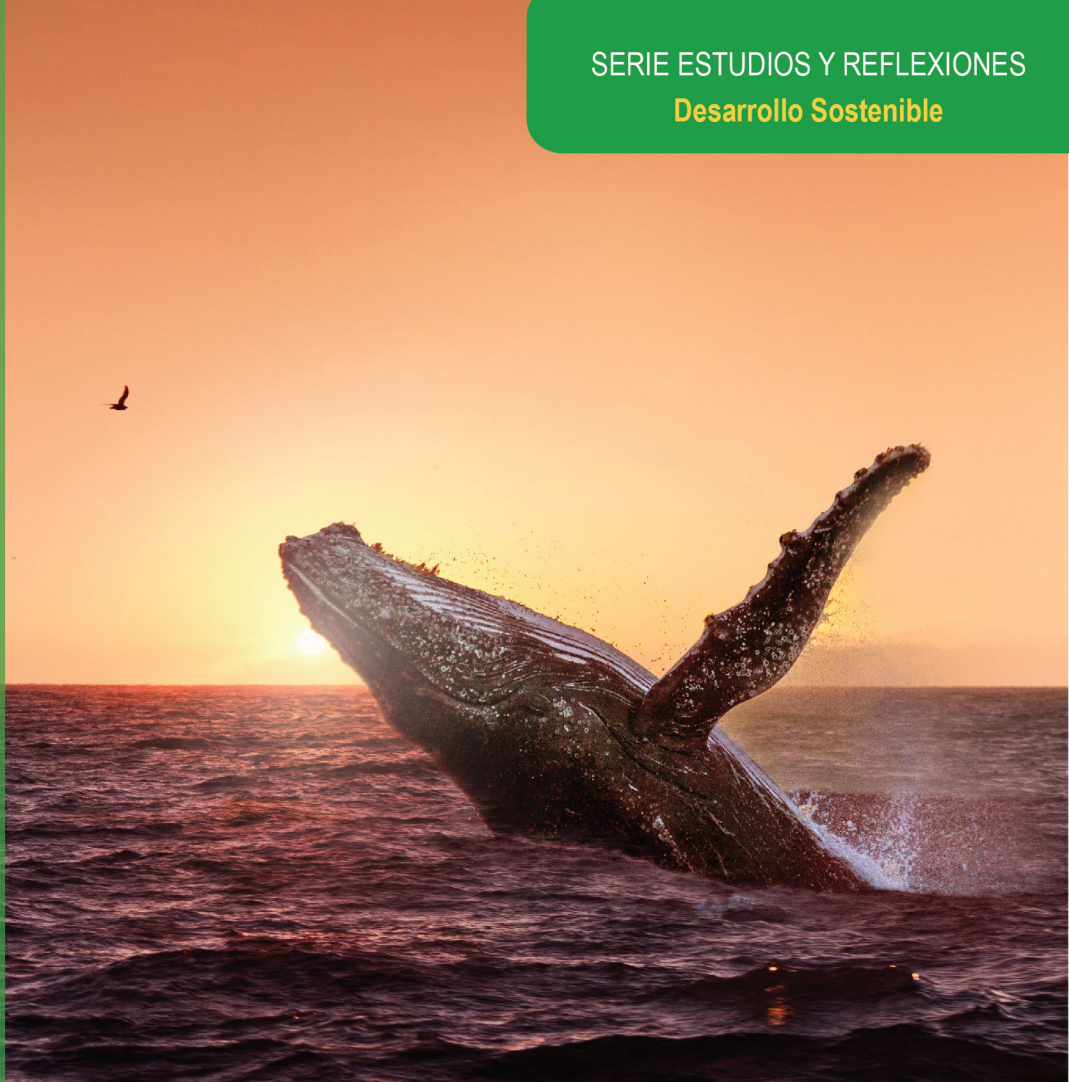


SERIE ESTUDIOS Y REFLEXIONES

Desarrollo Sostenible



Percepciones de los residentes sobre la observación
de ballenas en la República Dominicana

Aireona Bonnie Raschke



GFDI | FUNGLODE

*Percepciones de los residentes sobre la observación de ballenas en la
República Dominicana*

Otros libros de la
Serie Estudios y Reflexiones:

Retos de la educación a distancia
Heitor Gurgulino de Souza

*El metro y los impactos de la integración del sistema de transporte
en Santo Domingo, República Dominicana*
Carl Allen

Presencia de África en el Caribe, las Antillas y Estados Unidos
Celsa Albert Batista et al.

*Empoderamiento de las mujeres en las democracias de los países en desarrollo:
la experiencia de la República Dominicana*
Rosa Rita Álvarez

Perspectiva de la salud mental en la República Dominicana
Yosmayra E. Reyes

*Capacidad local para beneficiarse de la globalización
y aumentar el empleo: el caso de la República Dominicana*
José G. Caraballo

La reforma tributaria dominicana de 2012 en el contexto histórico y regional
James E. Mahon Jr.

Terapia cognitivo-conductual en pacientes con psicosis del Parkinson
Henry A. Montero

*La República Dominicana y la República Popular China:
intercambio, comercio e inversión*
Yuan Li

Cambio climático en la República Dominicana: recursos costeros y comunidades
Mat Rosa y Hilary Lohmann

Retos del crecimiento sostenible a través del turismo en la República Dominicana
Emma Fawcett

Inversión de impacto en la República Dominicana
Jenna Giandoni

*Percepciones de los residentes sobre la observación de ballenas en la
República Dominicana*

Aireona Bonnie Raschke

Esta publicación es el resultado de la participación de la autora en el
Programa de Fellows en marzo, junio y julio del 2016.

SERIE ESTUDIOS Y REFLEXIONES
Desarrollo sostenible



una iniciativa de
GFDL FUNGLODE

Esta es una publicación de GFDD/Funglode
Global Foundation for Democracy and Development
www.globalfoundationdd.org
Fundación Global Democracia y Desarrollo
www.funglode.org

*Percepciones de los residentes sobre la observación
de ballenas en la República Dominicana*

Copyright © 2018 GFDD/Funglode

Todos los derechos reservados, incluido el derecho
de reproducción total o parcial en cualquier forma.

ISBN: 978-9945-590-92-0

Editora Jefe

Yamile Eusebio Paulino

Editor

Marc Jourdan

Supervisión de edición

Semiramis de Miranda

Miryam López

Diseño gráfico

Beatriz Rodil

Indice

Prólogo	vii
Prefacio.....	ix
Agradecimientos	xiii
Abreviaturas.....	xv
I. Resumen general	3
II. Introducción	7
2.1. Observación de ballenas, conservación y sostenibilidad	7
2.2. La comunidad y la observación de ballenas: Percepciones de los residentes	11
III. Información contextual	13
3.1. Ecoturismo: Vincular la población local con la conservación.....	13
3.2. Percepciones de los residentes respecto a la industria del turismo.....	20
3.3. El mundo social de la observación de ballenas.....	28
IV. Métodos de estudio.....	33
4.1. Selección del lugar objeto del estudio.....	33
4.2. Protocolo de las entrevistas y realización.....	35
4.3. Análisis de las entrevistas	36
V. Resultados de las entrevistas y discusión	41
5.1. Información de las entrevistas.....	41
5.2. Palabras más repetidas en las respuestas de los operadores de la industria y de la población local.....	41
5.3. Temas y códigos generales surgidos de las entrevistas	44
5.4. Percepciones y conocimientos sobre la observación de ballenas	45

5.5. Percepciones de la comunidad y de la industria respecto a los cetáceos y la conservación de los cetáceos	51
5.6. Beneficios de la observación de ballenas y de la cooperación asociada.....	58
5.7. Costos de la observación de ballenas y conflictos asociados	63
5.8. Limitaciones del estudio	71
VI. Conclusiones y recomendaciones.....	73
Referencias	77
Biografía.....	87
GFDD.....	89
Funglode.....	91
Programa de Fellows.....	93

Prólogo

Global Foundation for Democracy and Development (GFDD) y la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) se dedican a promover la comprensión y el estudio de temas vitales para el desarrollo sostenible de la República Dominicana y el mundo. GFDD y Funglode realizan encuentros, programas educativos, investigaciones, estudios y publicaciones con el fin de contribuir a crear nuevos puntos de vista, enriquecer los debates y las propuestas de políticas públicas, fomentar la búsqueda de soluciones innovadoras y proponer iniciativas transformadoras a nivel nacional e internacional.

GFDD y Funglode se honran en presentar la serie de publicaciones Estudios y Reflexiones, que pone a disposición de la sociedad los resultados de proyectos de investigación, artículos académicos y discursos de peso intelectual, abordando temas cruciales del mundo contemporáneo desde enfoques locales, regionales y globales.

En esta ocasión, la serie presenta el trabajo de Aireona Bonnie Raschke, Fellow de GFDD, que lleva por título *Percepciones de los residentes sobre la observación de ballenas en la República Dominicana: un estudio de sostenibilidad*. El objetivo del trabajo es estudiar la sostenibilidad social y medioambiental de la observación de ballenas y explorar el equilibrio entre los costos y los beneficios que percibe la comunidad local. Además de ofrecer una visión desmenuzada de las oportunidades y los retos que plantean iniciativas de ecoturismo en la República Dominicana, como la observación de ballenas, Bonnie expone a los lectores una serie de recomendaciones prácticas para garantizar la sostenibilidad de la industria a largo plazo y mitigar parte del impacto negativo identificado en sus entrevistas con miembros de la comunidad local.

El presente trabajo, que es el resultado de meses de investigación y análisis riguroso de datos, también expone iniciativas de conservación de cetáceos asociados (ballenas, delfines y marsopas). Es nuestra intención contribuir con ello a comprender mejor el mundo y facultar a los lectores para que actúen con mayor información y de manera más eficaz y armoniosa.

Yamile Eusebio Paulino

NY DIRECTOR

Prefacio

La observación de ballenas es una industria multimillonaria que se practica en más de 87 países y territorios de todo el mundo y atrae a más de nueve millones de participantes anuales. El mar del Caribe ocupa 970,000 millas cuadradas e incluye algunas de las partes más profundas del Océano Atlántico, lo que ofrece diversos hábitats marinos para más de 30 especies de cetáceos. Por tanto, no resulta sorprendente que la región ofrezca considerables oportunidades para el desarrollo de la observación de ballenas.

En la actualidad, la República Dominicana, junto con las Bahamas, es uno de los países pioneros en esta industria, con una economía floreciente gracias, en parte, al ecoturismo y a la creación del Santuario de Ballenas Jorobadas del Banco de la Plata en 1986. Además de los beneficios económicos, la observación de ballenas también ofrece grandes beneficios a la comunidad, tanto en contenidos educativos de colegios y universidades locales como en la sensación de orgullo que surge en las comunidades de observación de ballenas. Las islas que adoptan políticas de conservación dirigidas a esta industria obtienen aún mayores beneficios a través de la apreciación y el conocimiento de la conservación marina y de una plataforma de investigación científica sobre cetáceos.

Con este proyecto en mente, y con el objeto de explorar la conexión y las posibles sinergias entre la conservación, el bienestar de las personas y el desarrollo económico, Aireona Bonnie Raschke se incorporó al Programa de Fellows de GFDD en 2016. Raschke, estudiante de doctorado en la Universidad Estatal de Arizona, ha cursado estudios en ecología urbana, servicios de ecosistemas, conservación integrada y proyectos de desarrollo. Estuvo dos semanas en la Fundación durante el mes de marzo y regresó en el verano de 2016 para llevar a cabo la presente investigación durante los meses de junio y julio.

El objetivo de su investigación es analizar la sostenibilidad social y medioambiental de la observación de ballenas, con especial atención al equilibrio entre los costos y los beneficios percibidos por la comunidad. Raschke ofrece recomendaciones prácticas, entre ellas la necesidad de gestionar adecuadamente la observación de ballenas, y propone sistemas de gestión eficaces que ayuden a conservar los cetáceos, que son la base de la industria, además de educar a los miembros de la comunidad local y garantizar que la industria les reporte beneficios económicos. A pesar de los obstáculos analizados, sus resultados contribuyen a confirmar que el sector dominicano de la observación de ballenas apoya la conservación y el desarrollo económico y, por tanto, puede servir de modelo para otros países con industrias similares.

El Programa de Fellows ofrece oportunidades a estudiantes de maestría y doctorado para que puedan llevar a cabo investigaciones de alto nivel en la República Dominicana sobre temas relacionados con la democracia y el desarrollo. La investigación se lleva a cabo con la coordinación de los equipos de GFDD y Funglode y con asesores académicos nacionales que orientan la búsqueda de información y datos. En el presente estudio, Raschke mantuvo una estrecha colaboración con el personal de GFDD/Funglode para el desarrollo del trabajo, entre ellos con Gabriela Márquez, Omar Shamir, Marc Jourdan y Yamile Eusebio.

La investigación se llevó a cabo en la península de Samaná y en la ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana. Durante este tiempo Raschke realizó numerosas entrevistas con diversas organizaciones a condición de mantener el anonimato, razón por la cual el trabajo no ofrece nombres de personas.

Sin embargo, fueron varias las organizaciones que apoyaron el desarrollo de la investigación y es nuestro deseo mencionarlas en este prefacio. CEBSE (Centro para la Conservación y el Ecodesarrollo de la Bahía de Samaná y su Entorno) y FUNDEMAR (Fundación Dominicana de Estudios Marinos, Inc) son dos organizaciones que contribuyeron a ampliar los conocimientos de Raschke respecto a la historia de la observación de ballenas en la República Dominicana. Otras organizaciones que brindaron apoyo a la investigación son Rufford Foundation, USAID Global Research and Development Fellowship en la Universidad Esta-

tal de Arizona (ASU), Centro de Biología y Sociedad de ASU, Facultad de Ciencias de la Vida y Laboratorio de Ecoservicios de la Universidad Estatal de Arizona (ASU).

Esperamos, por tanto, que el presente informe sobre la sostenibilidad de la industria de observación de ballenas promueva el debate sobre el desarrollo económico, democrático y social, no sólo en la República Dominicana sino en otros países latinoamericanos.

Marc Jourdan

GERENTE DE PROGRAMAS DE LA ONU

GFDD

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a Omar Shamir por su orientación y ayuda sobre el terreno. Las entrevistas llevadas a cabo no habrían sido posibles sin su colaboración y sus conocimientos. Asimismo, quiero agradecer a la doctora Ann Kinzig y al doctor Ben Minter sus minuciosos comentarios durante la revisión del presente trabajo, además del resto del comité de doctorado por contribuir al diseño del proyecto. Por último, mi más sincero agradecimiento a GFDD y Funglode por su apoyo. La oportunidad de entrevistar a diversas personas de la comunidad de Samaná ha sido fundamental para el éxito del proyecto y me ha permitido crecer como investigadora y desarrollar mis capacidades en ciencias interdisciplinarias.

Abreviaturas

CEBSE	Centro para la Conservación y el Ecodesarrollo de la Bahía de Samaná y su Entorno
FUNDEMAR	Fundación Dominicana de Estudios Marinos
Funglode	Fundación Global Democracia y Desarrollo
GFDD	Global Foundation for Democracy and Development
PICD	Proyecto Integrado de Conservación y Desarrollo
FIBA	Fondo Internacional para el Bienestar de los Animales
UICN	Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
CBI	Comisión Ballenera Internacional
ZMP	Zona Marina Protegida
ONG	Organización No Gubernamental
ZP	Zona Protegida
TIS	Teoría de Intercambio Social
USD	Dólar estadounidense
CBD	Conservación de Ballenas y Delfines

*Percepciones de los residentes sobre la observación de ballenas en la
República Dominicana*

Aireona Bonnie Raschke

I. Resumen general

La observación de ballenas se considera a menudo una forma de turismo sostenible que beneficia a las comunidades costeras y protege a los cetáceos (ballenas, delfines y marsopas) contra diversas acciones humanas que los perturban. La República Dominicana alberga una de las industrias de observación de ballenas más antiguas y exclusivas del mundo, tanto por la experiencia que brinda a los viajeros como por su estrategia innovadora de gestión conjunta. Sin embargo, puesto que la observación de ballenas depende en gran medida de la salud de la población de cetáceos, es necesario que la gestión sea sostenible en el tiempo para el éxito del sector a largo plazo. Asimismo, la actividad misma de la observación de ballenas puede repercutir negativamente en los animales que son objeto de esta industria, por lo que también es necesario establecer una normativa que reduzca o evite este riesgo.

La sostenibilidad (impacto económico, ambiental y social) de la observación de ballenas depende del apoyo de la comunidad local. El presente estudio analiza, por tanto, las perspectivas locales sobre la industria dominicana de la observación de ballenas y la normativa asociada sobre conservación y protección de los cetáceos, a fin de entender el estado actual de la sostenibilidad del sector en relación con la comunidad. Para ello se llevaron a cabo entrevistas cualitativas en comunidades clave de observación de ballenas, en particular con personas de la comunidad local que no trabajan en la industria y con operadores de la industria. También se realizaron entrevistas a destacadas figuras históricas, a funcionarios del gobierno y al personal de las ONG.

Las entrevistas revelaron que la percepción de las personas de la comunidad local respecto a la observación de ballenas es muy positiva. Además de identificar los efectos económicos directos e indirectos de esta industria en la comunidad, se examinó con mayor profundidad los beneficios que aporta a la población local, que en su mayoría no parece acusar en gran medida los costos de la actividad. Además, la observación de ballenas parece desempeñar un papel importante tanto en la formación de percepciones positivas de la población local respecto a las ballenas mismas como en la búsqueda del apoyo necesario para tomar medidas dirigidas a la conservación. Sin embargo, cabe destacar la respuesta de una de las personas de la zona que expresó su frustración por la limitación de barcos de observación de

ballenas en el Santuario de Mamíferos Marinos Bancos de la Plata y la Navidad. La respuesta puede resultar preocupante si consideramos que este tipo de restricciones es fundamental para limitar el impacto negativo en los animales objeto de la industria. Sin embargo, la mayor parte de la población local no es consciente de que la observación de ballenas pueda representar una amenaza para los cetáceos.

Los operadores de la industria demostraron mayor conocimiento de los riesgos y, en general, se mostraron a favor de una normativa de protección. Con todo, las entrevistas pusieron de manifiesto un conflicto problemático entre operadores respecto a la aplicación específica de esta normativa. Entre los entrevistados de la industria, algunos expresaron también sentirse frustrados con el Ministerio de Medio Ambiente por la gestión actual. Hay una percepción general de falta de acción en cuanto a la industria pesquera y la industria de cruceros, y hay quien cree que el gobierno está debilitando de manera riesgosa el código de conducta establecido. Esta percepción del Ministerio se extiende por igual a las personas entrevistadas de la comunidad local, muchas de las cuales creen que las tarifas de ingreso al Santuario del Banco de la Plata no se destinan a la conservación ni se invierten en la comunidad.

Los datos de las entrevistas referentes a las percepciones de los residentes sobre la observación de ballenas en la República Dominicana demuestran que muchas de las reivindicaciones positivas de la industria (por ejemplo, apoyo a las comunidades locales y conservación de los cetáceos) se están cumpliendo. Sin embargo, estos beneficios no se pueden mantener si no se abordan los conflictos señalados por los miembros de la comunidad. En primer lugar, parece que tanto la población local como los profesionales de la industria necesitan mayor transparencia gubernamental respecto al destino de las tarifas de ingreso.

Además, para el Ministerio de Medio Ambiente sería beneficioso educar a la comunidad en actividades de conservación del Santuario del Banco de la Plata. En segundo lugar, sería necesario aumentar las oportunidades de educación y desarrollo de capacidades humanas en la comunidad que rodea a la industria. Aumentar el apoyo continuado, tanto económico como práctico, a la ONG local CEBSE puede ser una vía productiva para lograrlo. Por último, la normativa de protección

debe mantenerse en el Santuario del Banco de la Plata (en particular, la limitación del número de barcos, las restricciones de conducta específicas y el apoyo continuado a las empresas locales, más que a los grandes operadores de los complejos turísticos o de los cruceros). Por tanto, es necesario informar a la población local de la necesidad de estas limitaciones del sector y establecer una relación positiva entre el Ministerio de Medio Ambiente y la comunidad de operadores de la industria de observación de ballenas. La gestión conjunta ha sido el objetivo del Santuario del Banco de la Plata y hasta la fecha puede calificarse de ejemplar, pero la única manera de que perdure su éxito a largo plazo es lograr un equilibrio entre la gestión descendente y la gestión ascendente, además de la confianza mutua necesaria entre el órgano rector y los profesionales de la industria.

II. Introducción

El objetivo de esta investigación es dar a conocer las percepciones generales de la población local de aquellas comunidades que practican la observación de ballenas, tanto en referencia a este sector del ecoturismo como a otras cuestiones relacionadas con la conservación de los cetáceos (ballenas, delfines y marsopas). Para ello se entrevistó a personas locales de varias comunidades clave de la República Dominicana, así como operadores de la industria de observación de ballenas, funcionarios gubernamentales y responsables de ONG, a fin de recabar información sobre el funcionamiento del sector en la comunidad. La investigación analiza la sostenibilidad social y medioambiental de la observación de ballenas y explora el equilibrio entre los costos y los beneficios percibidos por la comunidad.

2.1. Observación de ballenas, conservación y sostenibilidad

La observación de ballenas es una industria de turismo ecológico que se desarrolló en Estados Unidos en la década de 1950 y consiste en observar a los cetáceos (delfines, ballenas y marsopas) en su hábitat natural (Hoyt, 2009). Algunos analistas opinan que la observación de ballenas se puede considerar una forma de ecoturismo (Stamation, Croft, Shaughnessy, Waples, & Briggs, 2007), puesto que tiene muchas características relacionadas con proyectos de conservación y ecoturismo concebidos para conectar el desarrollo social y económico con la conservación de la biodiversidad. Por tanto, se considera que aporta beneficios tanto al medio ambiente como a las personas, aunque también debe afrontar los mismos problemas y complejidades que presentan los programas de desarrollo de ecoturismo y conservación. En concreto, la probabilidad de crear conflictos sociales en esta industria es alta y esto puede comprometer su sostenibilidad (Ris, 1993; Silva, 2015). También hay problemas de hostigamiento a los cetáceos objeto de la industria, lo que produce varios efectos negativos en algunos animales concretos. Hay operadores del sector de la observación de ballenas que opinan que algunas de las conductas que provocan estos problemas (por ejemplo, acercarse mucho y muy rápido a los animales) responden al deseo de los visitantes (M. B. Orams, 2000; Parsons, 2012).

Las iniciativas modernas dirigidas a conservar la biodiversidad han propuesto diversas estrategias, aunque la más frecuente es la

creación de zonas protegidas (ZP) en todo el mundo (West, Igoe, & Brockington, 2006). Desde 2014, según el Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas, las ZP representan el 15,4% de la superficie terrestre y de aguas continentales del planeta, y el 8,4% de las zonas marinas de las jurisdicciones nacionales (Juffe-Bignoli et al., 2014). Sin embargo, en muchos de estos lugares está prohibida la presencia humana permanente aunque se alienta la visita turística (Adams & Hutton, 2007; West et al., 2006).

El sistema de conservación de “cercas y multas” ha generado conflictos en numerosos países en los que la población local más desfavorecida se enfrenta a diversas iniciativas de conservación que apenas permiten obtener los recursos necesarios para sobrevivir y/o pueblos originarios que deben abandonar sus tierras ancestrales (Wells & Brandon, 1992). Debido a este tipo de conflictos se desarrollaron Proyectos Integrados de Conservación y Desarrollo (PICD) y ecoturismo para proponer estrategias beneficiosas tanto para la conservación como para el desarrollo económico. El objetivo de estas estrategias era abordar la viabilidad a largo plazo de proyectos de conservación en zonas en las que la población local parecía debilitar las iniciativas de protección, además de garantizar el bienestar de los pueblos que deben afrontar el compromiso de conservación de sus comunidades (Gossling, 1999; Wells & Brandon, 1992).

Los principales defensores de la observación de ballenas, entre ellos varias ONG ambientales como el Fondo Internacional para el Bienestar de los Aímales (FIBA) y la Conservación de Ballenas y Delfines (CBD), creen que la actividad puede brindar apoyo a las comunidades costeras y a la vez crear incentivos económicos para la protección de cetáceos y su entorno, del mismo modo que ocurre con el ecoturismo en general (FIBA, 2013; WDCS, 2013). Desde el año 2010, el turismo de observación de ballenas ha generado 2,500 millones de dólares (USD) en ingresos globales y 15,000 puestos de trabajo en todo el mundo, y el potencial de crecimiento de esta industria en los países en vías de desarrollo es elevado (Cisneros-Montemayor, Sumaila, Kaschner, & Pauly, 2010). La observación de ballenas puede incrementar los incentivos para la protección de los animales de los que depende el sector, que a su vez puede apoyar la conservación de cetáceos como alternativa a la caza de ballenas. A pesar de que la caza de grandes cetáceos se ha frenado en todo el mundo debido a la acusada disminución de estos

animales y a la moratoria internacional interpuesta por la Comisión Ballenera Internacional (CBI), continúa representando una amenaza dada la continuidad de los permisos de caza con fines científicos y los planes que se debaten todos los años en la CBI para volver a lanzar la industria (Burns, 1997; Hoyt & Hvenegaard, 2010).

Aparte de la caza de ballenas, hay muchas otras amenazas para los cetáceos que no se entienden con profundidad debido a que su investigación es difícil y costosa. De hecho, en 2008 había tan pocos datos disponibles sobre cetáceos que la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) clasificó a más de la mitad de estas especies como “especies con datos insuficientes” (IUCN, 2008). La observación de ballenas podría ser una solución parcial al problema, ya que los operadores contribuyen a ampliar el conocimiento actual sobre distribución, conducta y abundancia de ballenas y delfines gracias a los datos que recogen en sus salidas, lo que ofrece alternativas más económicas para la investigación de cetáceos (Alie, 2008; Hoyt, 2005b). Por último, si se elaboran programas educativos adecuados, la observación de ballenas también puede desempeñar un papel importante en la educación de la población local y de los visitantes respecto a los cetáceos y sus necesidades de conservación (Higham, Bejder, & Williams, 2014; M. B. Orams, 1997).

Al igual que los Proyectos Integrados de Conservación y Desarrollo y el ecoturismo en general, la observación de ballenas no es una actividad sencilla y beneficiosa para todas las partes. La industria también representa una amenaza para los cetáceos y su entorno, sobre todo en el caso de actividades centradas en los barcos. Algunos de los efectos perjudiciales más frecuentes que se han observado son: cambios de conducta de los cetáceos, que descansan y se alimentan menos, y cambios en el uso del hábitat: interrupción de la comunicación de los cetáceos debido a la contaminación auditiva que producen los barcos y exposición a mayor contaminación química (Parsons, 2012). Aunque muchos de estos efectos perjudiciales son a corto plazo, se teme que el aumento constante de la observación de ballenas los haga persistentes y acaben afectando a largo plazo a la población de las especies objeto de la industria (Arcangeli, Crosti, del Leviatano, & Rome, 2009; Bain, Trites, & Williams, 2002; Constantine, Brunton, & Dennis, 2004). También hay notables conflictos de interés entre los objetivos económicos a corto plazo de los operadores de la industria y

el bienestar de los cetáceos. Son muchos los operadores que suponen que los turistas desean acercarse a las ballenas todo lo posible, pese a que esto es una causa frecuente de perturbación para los animales. La competencia entre operadores también puede alentar maniobras agresivas con los barcos o impulsarlos a participar en prácticas de natación con cetáceos aun cuando se comprometa la seguridad de los turistas y de los animales (Garrod & Fennell, 2004; M. B. Orams, 2000; Williams, Bain, Ford, & Trites, 2002). Al igual que sucede con otras formas de turismo, la mala gestión de la industria de observación de ballenas puede tener consecuencias sociales negativas; por ejemplo, restricciones de uso de zonas marinas para la población local y, en algunos casos, la salida de ingresos de la comunidad local para quedar en manos de inversores extranjeros y empresas internacionales de turismo, lo que se conoce por efecto leakage o efecto escape (Lacher & Nepal, 2010; Peterson Jr., 1993).

Tanto la conservación en general como la observación de ballenas en particular requieren sistemas humanos y naturales estrechamente vinculados. Los conflictos de interés entre estos sistemas son un factor de incertidumbre para el éxito económico, social y ambiental de actividades de ecoturismo como la observación de ballenas y, a veces, la industria puede ser incluso contraproducente para la conservación y/o el desarrollo local. Debido a estos inconvenientes, los investigadores han señalado la necesidad de tomar más medidas preventivas para desarrollar la industria de la observación de ballenas y adoptar diversas estrategias para abordar estos aspectos complejos. Sin embargo, no debe descartarse del todo la industria como estrategia para la conservación de cetáceos y para el desarrollo humano.

En las regiones caribeñas el turismo es parte fundamental de la economía de muchos países y la observación de ballenas puede ofrecer a la población local la oportunidad de establecer su propia empresa y utilizar a su favor las capacidades propias de otras profesiones (Hoyt, 2005b). La observación de ballenas también puede repercutir positivamente en el conocimiento local de los cetáceos, sobre todo en lugares como Haití, donde los pescadores temían a estos animales por creer que eran peces gigantes (Vail, 2015). Además, hay numerosos aspectos aún sin investigar en este sector puesto que muchos de los estudios se centran en una serie acotada de cuestiones relacionadas con la industria, tales como el impacto inmediato en los cetáceos o las experiencias de los visitantes (Higham et al., 2014).

En condiciones ideales, la industria de la observación de ballenas puede aportar unos beneficios tentadores y necesarios en muchos de los países en vías de desarrollo. Pero sin una gestión adecuada, también puede representar una amenaza para los cetáceos de los que depende, siempre y cuando la industria no desarrolle ni utilice herramientas educativas eficaces o no aporte beneficios económicos a la población local ni sea sostenible desde el punto de vista social. Para mejorar la conservación y los beneficios de desarrollo que aporta la observación de ballenas es fundamental tener un entendimiento más pluridimensional de la industria y sus efectos tanto en las personas como en los cetáceos.

2.2. La comunidad y la observación de ballenas: Percepciones de los residentes

La investigación sobre la observación de ballenas se ha centrado fundamentalmente en el impacto ambiental y económico del sector. Sin embargo, el impacto social del turismo a menudo trasciende el aspecto económico y puede mercantilizar la cultura local, generar actividades delictivas y crear problemas de superpoblación, entre otros efectos (Mbaiwa, 2005; Zambrano, Broadbent, & Durham, 2010). A su vez, los residentes de las comunidades receptoras pueden percibir estos efectos de diversas maneras. Es posible que la percepción local del impacto turístico no refleje la realidad de lo que ocurre en la comunidad, puesto que los costos y los beneficios del sector pueden resultar más o menos evidentes según las circunstancias (Hunt & Stronza, 2014; Jurovski, Uysal, & Williams, 1997; Muganda, Sahli, & Smith, 2010; Sirakaya, Teye, & Sönmez, 2002). Sin embargo, sean o no correctas, estas percepciones desempeñan un papel importante cuando se trata de definir la relación de la población local con la industria del turismo en su comunidad. Es necesario entender esta relación para fundamentar los argumentos que sostienen que este tipo de ecoturismo favorece a las comunidades costeras.

Además, para que la observación de ballenas sea una herramienta eficaz a largo plazo, ya sea para la economía de la comunidad local o para la conservación de los cetáceos, los residentes deben apoyar la industria (Adams et al., 2004). Sin este respaldo, el turismo puede verse perjudicado por circunstancias adversas, creadas por la población local, que pueden tener un efecto negativo en los turistas, del mismo modo que la conservación puede verse afectada si los residentes vio-

lan las medidas de protección ambiental y no entienden la necesidad de mantener intactos los ecosistemas en el futuro (Nicholas, Thapa, & Ko, 2009). En esta sección se analizará en primer lugar la importancia del apoyo local en la conservación y la función que desempeña el ecoturismo como incentivo para desarrollar estas conexiones. Por último, se revisarán los datos actuales sobre el modo en que las características sociales influyen en la percepción del turismo por parte de los residentes locales y la relación de estos con la actividad misma de la observación de ballenas.

III. Información contextual

3.1. Ecoturismo: Vincular la población local con la conservación

La base de la conservación de la biodiversidad actual es el establecimiento de zonas protegidas (ZP), que son zonas terrestres o acuáticas reservadas para proteger algún aspecto de la biodiversidad. El concepto de la ZP se suele atribuir a la invención de los parques nacionales de Estados Unidos (Spence, 1996). En el mundo desarrollado, estas ZP no sólo protegen paisajes naturales contra el desarrollo a gran escala sino que también son zonas recreativas. A simple vista, parece una situación beneficiosa para todos y su importancia para la conservación de la biodiversidad es, a todas luces, indiscutible. De hecho, el concepto de las zonas protegidas se utiliza actualmente en todo el mundo y algunos biólogos lo consideran la última línea de defensa de la biodiversidad (Miller, Minter, & Malan, 2011). Sin embargo, también muestra otra característica que tiene sus orígenes en el método estadounidense original: desplazar a las poblaciones del paisaje. Así como hay otros modelos alternativos de conservación medioambiental, este concepto original de proteger un “espacio virgen natural” parte de la idea de un paisaje sin presencia humana ni poblaciones residentes (aunque sí se permiten visitas, como es el caso de los turistas, y la infraestructura necesaria para asistirlos) (Miller et al., 2011; Pallemarts, 1986). Con tal propósito se desplazó a los pueblos que vivían en las zonas que se iban a proteger.

En Yellowstone, el parque nacional más grande del mundo, se recurrió a una serie de tratados para obligar a la población nativa a abandonar la zona y ocupar reservas de los alrededores, una dinámica muy parecida a la que se llevó a cabo en muchos de los parques nacionales de Estados Unidos (Hirst, 2006; Spence, 1996).

Finalmente, la estrategia norteamericana de conservar espacios naturales vírgenes mediante la designación de zonas protegidas sin residentes humanos permanentes se adoptó en muchas regiones del mundo, y los costos y beneficios de este sistema resultaron más evidentes con el paso del tiempo (Brown, 2002; Buscher & Dietz, 2005; Pallemarts, 1986). La protección de estas zonas protegidas excluyentes se concebía a menudo recurriendo a muros físicos de separación, multas y demás medidas jurídicas, lo que se denomina comúnmente “sistema de cercas y multas” o sistema clásico de conservación (Brown, 2002).

Las primeras zonas protegidas eran terrestres, pero a principios del siglo XX comenzó la designación de zonas marinas protegidas (ZMP), concentradas fundamentalmente en las zonas costeras (Agardy et al., 2003). La Bahía de los Glaciares, la primera ZMP creada para proteger el hábitat de los cetáceos, se estableció en 1925, y la primera ZMP para la protección específica de los cetáceos fue Laguna Ojo de Liebre (en la región noroccidental del estado mexicano de Baja California Sur) se estableció en 1972 para proteger el hábitat reproductivo de la ballena gris (Hoyt, 2005a).

Pese a ser un sistema aceptado y practicado en muchas regiones del mundo, hay una serie de condiciones ambientales y sociales que inciden en el mayor o menor éxito de las ZP. Las zonas con menor densidad de población tienen mayor potencial de éxito como ZP porque son menos las personas que dependen de la zona en cuestión y por tanto disminuye el número de personas que deben desplazarse o modificar el uso de recursos naturales del parque natural cuando se declara zona protegida. Además, los lugares que disponen de recursos alternativos de fácil acceso para los residentes pueden atenuar las dificultades cuando se designan zonas protegidas estrictas (Blom, Sunderland, & Murdiyarsa, 2010; Wells & Brandon, 1992). Diversos estudios demuestran que, en varias ocasiones, este sistema clásico de conservación ha generado pobreza local y que, en numerosos casos problemáticos, a la población local no se le invita a participar en el proceso de toma de decisiones, ya sea en relación con la formación del parque o con su futura gestión (Baral, Stern, & Heinen, 2007; Berkes, 2007; Buscher & Dietz, 2005; Newmark & Hough, 2000; Wells & Brandon, 1992).

Las condiciones de este método de conservación provocan la resistencia de la población local, lo que puede debilitar, y a menudo debilita, las iniciativas de conservación, además de plantear cuestiones muy concretas sobre la ética de la conservación de la biodiversidad cuando es a expensas del bienestar humano (Ma, Li, Han, Chen, & Watkinson, 2009; Miller et al., 2011; Wells & Brandon, 1992).

En el contexto de las zonas marinas protegidas, la investigación de conflictos de interés entre la conservación de la biodiversidad y el bienestar humano es mucho más limitada. Sin embargo, el apoyo de los actores interesados a las zonas marinas protegidas es tan necesario

como el de las terrestres para el éxito a largo plazo de los objetivos de biodiversidad, y hay áreas conocidas que son motivo de preocupación por el conflicto social que generan algunos sistemas marinos. En concreto, “el origen del conflicto suele ser la marginalización de la pesca artesanal a favor de otras formas de utilización de recursos...” (Christie, 2004). En gran parte de los casos, la percepción de la realidad indica que el acceso de los pescadores a los recursos se pone en riesgo cuando se designan zonas protegidas (Agardy et al., 2003). A veces, aun cuando se permite la pesca en zonas marinas protegidas, los intereses turísticos son prioritarios y a pesar de que por lo general se considera un uso no consuntivo, hay numerosos indicios de que el turismo puede perjudicar los hábitats costeros sensibles, concretamente los arrecifes (Brown et al., 2001; Zakai & Chadwick-Furman, 2002).

Por otro lado, las zonas marinas protegidas bien gestionadas pueden beneficiar la pesca porque los bancos de peces son más sanos cuando se protegen los hábitats más importantes. De hecho, cuando en la década de 1970 comenzó la estrategia de designación de zonas marinas protegidas en Nueva Zelanda, hubo una fuerte oposición de la comunidad pesquera, pero tras una década de gestión exitosa la mayor parte de los pescadores apoyó nuevas designaciones (Agardy et al., 2003).

Debido a las consecuencias sociales negativas y a la dificultad que han experimentado estas ZP para cumplir los objetivos de conservación a largo plazo se han desarrollado formas alternativas de protección de zonas y nuevos métodos de incentivar el apoyo local a la conservación, como son el ecoturismo y el pago por servicios ambientales (Berkes, 2007; Brown, 2002; Kareiva, Chang, & Marvier, 2008; Salafsky, 2011; Tallis, Kareiva, Marvier, & Chang, 2008). El ecoturismo como servicio ambiental adquiere en el presente estudio especial interés puesto que es el más relevante para la función que en teoría desempeña la observación de ballenas en las iniciativas de conservación de cetáceos.

El marco de los servicios ambientales se utiliza para atribuir valor humano a los distintos aspectos del ecosistema basándose en las funciones o servicios que ofrecen a las personas. Los tipos de valores que engloba este marco son servicios prácticos, como agua potable y provisión de alimentos, y también servicios intangibles, como va-

lores espirituales y estéticos. La idea es que al advertir los beneficios que aportan los ecosistemas que funcionan adecuadamente, la comunidad global tenga razones de peso para conservar la biodiversidad (Millennium Ecosystem Assessment, 2005).

El ecoturismo es una forma de turismo natural sostenible para el medio ambiente y puede considerarse un producto de los servicios culturales del entorno (Millennium Ecosystem Assessment, 2005). El ecoturismo depende de los paisajes naturales y de una megafauna carismática, por lo que es necesario que favorezca tanto la conservación natural como a la población local. No hay duda de que la observación de ballenas es una forma de turismo natural; sin embargo, sus beneficios para el medio ambiente y para las comunidades anfitrionas son más inciertos (Larson & Herr, 2008).

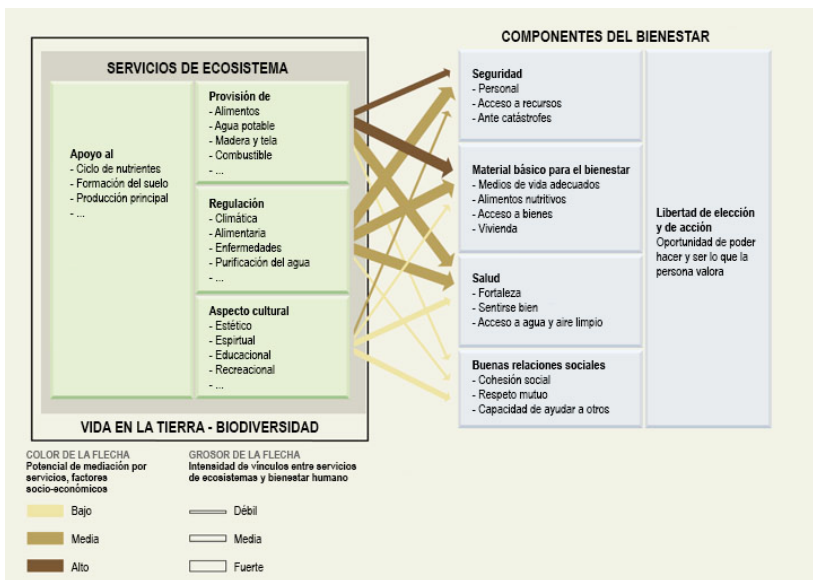


Figura 1.1: Representación de los servicios de ecosistemas (Millennium Ecosystem Assessment, 2005).

Por tanto, el marco del ecoturismo es un método valioso para examinar la observación de ballenas, puesto que la industria del turismo no puede considerarse realmente una forma de ecoturismo si no cumple algunos objetivos específicos. Además del énfasis en la na-

turalaleza, las definiciones del ecoturismo y sus objetivos difieren, pero hay un consenso general respecto al objetivo primordial de favorecer la conservación implicando a las poblaciones locales en el proceso de toma de decisiones y aportando beneficios a la comunidad anfitriona (Buckley, 1994; Khan, 1997; Powell & Ham, 2008; West & Carrier, 2004). Otras definiciones del ecoturismo agregan que los proyectos turísticos incluidos en esta descripción deben además ofrecer educación ambiental tanto a los turistas como a los residentes (Buckley, 1994; Powell & Ham, 2008).

Al igual que otras estrategias mencionadas, el ecoturismo es un mecanismo para alentar e incentivar el apoyo de la población local a la conservación, dado el importante papel que desempeñan los paisajes naturales, la fauna, etc. en sus medios de subsistencia (Nyaupane & Poudel, 2011; Tisdell, 2012). La creación de puestos de trabajo para los residentes en esta industria puede reducir tanto su dependencia del consumo de recursos naturales sensibles como la disponibilidad de tiempo para realizar actividades ilegales dentro de las zonas protegidas (Nyaupane & Poudel, 2011; Wunder, 2000).

CARACTERÍSTICAS DEL ECOTURISMO (DEFINICIÓN RESTRICTIVA)

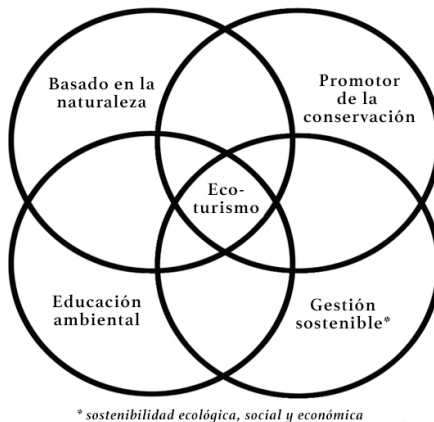


Figura 1.2: Definición del ecoturismo restrictivo, modificada a partir de Buckley 1994.

Cuando es económicamente viable, el ecoturismo también puede ser un mecanismo para promover la protección de la naturaleza a través de los intereses de turistas y residentes, y un argumento fundamentado

contra las industrias extractivas que no dependen tanto de la conservación del medio ambiente (Clarke, 1997). Sin embargo, esta forma de turismo debe apuntar a reducir la fuga de ingresos procedentes del turismo, para lo cual es necesario concentrarse de manera más explícita en la conexión y la participación de la comunidad local; de lo contrario la pretendida mejora socioeconómica será limitada (Wall, 1997).

Cuando el ecoturismo está bien planificado y se gestiona con eficacia aporta diversos beneficios sociales y ambientales, desde profundizar el conocimiento local sobre los recursos naturales hasta aumentar el nivel de ingresos locales y de protección medioambiental en zonas de ecoturismo gracias a que los hábitats intactos adquieren con el tiempo mayor valor para la comunidad (Zambrano et al., 2010).

El ecoturismo tiene potencial como para lograr objetivos muy deseables; sin embargo, no hay garantía de que las actividades comerciales autodenominadas “ecoturismo” persigan o alcancen estos objetivos. Al igual que ocurre con otros productos que se comercializan con la pretensión de ser sostenibles, o ecológicos, el ecoturismo también tiene el problema del lavado de imagen ecológica, o greenwashing, es decir, la propaganda engañosa de algunas empresas respecto a los efectos negativos y positivos de sus productos en el medio ambiente (Delmas & Burbano, 2011; Honey & Stewart, 2002). El ecoturismo legítimo y bien gestionado también debe superar una serie de retos. En muchos casos, el apoyo económico de la industria no es suficiente para cubrir los costos operativos de las zonas protegidas asociadas (Gossling, 1999; Muganda et al., 2010).

Desde el punto de vista social o económico, no siempre es viable cobrar tarifas de ingreso y, cuando se hace, es frecuente que sólo se destine un escaso porcentaje del dinero a actividades de conservación. Para que el turismo no perjudique el medio ambiente –una condición fundamental para el ecoturismo– sólo podrían acceder turistas con determinadas capacidades y esto limitaría el número de visitantes, lo que a su vez limitaría el impacto económico de la industria en comparación con el turismo de masas (Clarke, 1997; Wall, 1997). Dentro de la comunidad, particularmente en los países en vías de desarrollo, lo que suele suceder es que sólo una pequeña élite se beneficia en gran medida de la industria del turismo o del ecoturismo (Gossling, 1999; Muganda et al., 2010; Tosun, 2000). Es probable que los miembros de

la comunidad que están marginalizados sigan estándolo por falta de recursos educativos y económicos, lo que no les permite participar (Coria & Calfucura, 2012; He et al., 2008; Muganda et al., 2010). Para superar los obstáculos de la participación local a menudo es necesario recurrir a fondos y conocimientos técnicos extranjeros, lo que puede excluir aún más a los residentes de los procesos de toma de decisiones de la industria (Coria & Calfucura, 2012; Tosun, 2000).

También puede haber otras consecuencias sociales del ecoturismo, y del turismo en general, que se deben considerar si se pretende que esta forma de turismo beneficie a las poblaciones locales y fomente el apoyo a las iniciativas de conservación. Es sabido que el turismo incrementa ciertos tipos de actividades delictivas en las comunidades, tales como la prostitución y los robos; también puede generar inflación y un aumento del valor de las propiedades que puede excluir a la población del uso de zonas turísticas populares (Freitag, 1994). Es más, aunque el ecoturismo se ha concebido para respetar la cultura local y ayudar a conservarla, también contribuye a la expansión de las economías de mercado puesto que sus beneficios son fundamentalmente monetarios. Si bien esto es beneficioso en términos generales, hay algunas culturas, como las culturas basadas en el intercambio, en las que los sistemas monetarios pueden perjudicar el modo fundamental de relacionarse socialmente y modificar características esenciales de la vida tradicional (West & Carrier, 2004).

El concepto occidental del mundo natural sin presencia humana también favorece el desplazamiento de las poblaciones locales de sus espacios vírgenes y naturales por iniciativa de las zonas protegidas asociadas al ecoturismo (West & Carrier, 2004). Estas limitaciones económicas y sociales pueden influir en la capacidad del ecoturismo de ganar apoyo local a la conservación, lo que resulta preocupante dada la importancia de la participación comunitaria en el éxito de los proyectos de conservación de la biodiversidad.

Algunos científicos prominentes de la observación de ballenas, como Erich Hoyt (2005), han definido la actividad como una forma de ecoturismo, y muchos de los argumentos que sostienen las ONG ambientalistas sobre los beneficios de esta industria concuerdan con los del ecoturismo (Greenpeace, 2004; IFAW, 2013; WDC, 2016). También se considera una solución beneficiosa para todas las partes, tanto

por abordar cuestiones de justicia social como por las iniciativas de conservación de cetáceos. Sin embargo, cada vez hay mayor conocimiento sobre el impacto negativo de la observación de ballenas en los cetáceos, desde la perturbación que origina el ruido hasta colisiones con embarcaciones (Parsons, 2012).

Desde hace unos años, algunas ONG ambientalistas, como Conservación de Ballenas y Delfines (CBD), son más específicas en sus estipulaciones y subrayan que sólo se debe apoyar la observación de ballenas “responsable”, lo que indica que hay mayor preocupación por el bienestar de los cetáceos objeto de esta industria. Sin embargo, no basta con describir los posibles efectos negativos de la observación de ballenas y señalar algunos operadores que tienen una buena gestión (WDC, 2016).

Desde el punto de vista de la sostenibilidad social y ambiental, las comunidades anfitrionas de la observación de ballenas deberían recibir buena parte de los beneficios que genera la actividad, puesto que los cetáceos son un recurso local que puede necesitar una protección activa para que la actividad se mantenga en buenas condiciones (Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2015; Moyle & Evans, 2008; Ris, 1993). Si las comunidades locales no reciben el apoyo suficiente, es probable que las medidas de conservación asociadas con la observación de ballenas se vean afectadas debido a la falta de apoyo local, tal como ya se ha señalado. Lamentablemente, no hay disponibilidad de información sobre la relación entre las comunidades locales y la industria de la observación de ballenas porque la investigación sobre este aspecto es, en general, escasa.

3.2. Percepciones de los residentes respecto a la industria del turismo

La teoría del intercambio social (SET, por sus siglas en inglés) ha desempeñado un papel fundamental en la investigación sobre la relación entre las poblaciones locales y el sector turístico, especialmente en la percepción de los residentes sobre el sector. Esto es debido a que la teoría SET permite a los investigadores considerar el desarrollo de las percepciones de los residentes sobre el turismo basándose tanto en los costos y beneficios tangibles de la industria como en los intangibles. En concreto, esta línea de investigación se propone entender la razón y el modo en que los residentes de las comunidades locales

perciben el sector turístico en sus comunidades, ya sea como un fenómeno positivo o negativo.

A su vez, estas percepciones influyen en la manera de interactuar de la población con el sector, lo que puede favorecer o desfavorecer su éxito a largo plazo en una localidad determinada (Ap, 1992). Los resultados de esta línea de investigación, como se detallará a continuación, señalan claramente las complejidades del sector turístico global en relación con una gran variedad de culturas, entornos y situaciones económicas. También se han identificado determinadas tendencias en los datos demográficos, relaciones de la población con el entorno y sus comunidades, dependencia económica y dinámicas de poder, aunque sigue habiendo un alto nivel de incerteza.

En cuanto a los datos demográficos, no todos los estudios de investigación coinciden en su capacidad de influencia en las percepciones de los residentes sobre el turismo; sin embargo, cabe analizar varios resultados interesantes. Algunos estudios han señalado que las mujeres tienen peor opinión del turismo que los hombres (Harrill, 2004; Mason & Cheyne, 2000) y que los grupos minoritarios también suelen tener una percepción menos positiva del sector (Harrill, 2004). Puesto que el equilibrio entre beneficios y costos es fundamental para la formación de percepciones positivas o negativas en el marco de la teoría SET, es probable que estos patrones se deban a la naturaleza desfavorecida de estos grupos (Nicholas et al., 2009). También puede influir la edad, aunque los resultados respecto a este parámetro son contradictorios. Algunos investigadores destacan que los residentes de mayor edad tienen una percepción más negativa del turismo que las personas más jóvenes (Harrill, 2004; Rasoolimanesh, Jaafar, Kock, & Ramayah, 2015). Esto podría deberse a que los más jóvenes de la comunidad tienden a interactuar en mayor medida con los visitantes, lo que contribuye a mejorar la comprensión de las diversas culturas de los turistas (Doğan, 1989).

Otra explicación posible es que los jóvenes de la comunidad suelen estar más abiertos al cambio y a las oportunidades de empleo que ofrece el sector (Huh & Vogt, 2008). Otros investigadores observaron que el nivel general de apoyo al sector era parecido en todas las edades, aunque los residentes más jóvenes eran más sensibles al impacto negativo del sector (Látková & Vogt, 2012). Por último, hay numerosos

estudios que señalan que los datos demográficos son malos indicadores de percepciones sobre el turismo, sean estas negativas o positivas (Johnson, Snepenger, & Akis, 1994; King, Pizam, & Milman, 1993; Lankford, 1994; Liu, Sheldon, & Var, 1987; Madrigal, 1993; McCool & Martin, 1994; McGehee & Andereck, 2004; Mok, Slater, & Cheung, 1991; Perdue, Long, & Allen, 1990; Sirakaya et al., 2002; Tosun, 2000).

La filosofía que tengan las personas individuales y las comunidades respecto a los cambios sociales, económicos y ambientales originados por el turismo también influirá en sus percepciones sobre el sector (Brida, Osti, & Faccioli, 2011; Rasoolimanesh et al., 2015). Por ejemplo, quienes valoren en gran medida la integridad de su entorno (valores conservacionistas) serán más sensibles al impacto del turismo en el medio ambiente. Por definición, el desarrollo turístico afecta de manera negativa al entorno porque implica construcción de edificios, destrucción de atracciones naturales como los arrecifes coralinos, mayor acceso a zonas que habían estado aisladas, etc. Por tanto, cuanto mayor sea el interés de las personas por la protección del entorno, más negativas serán sus percepciones del desarrollo turístico. Dicho esto, la mayor parte de la población local sigue priorizando la mejora del nivel de vida sobre los aspectos medioambientales (Jurowski et al., 1997; Rasoolimanesh et al., 2015).

Un ejemplo de la influencia que ejerce una filosofía ambiental de apoyo al turismo se muestra en un estudio de 2009 que explora el desarrollo de una localidad de Santa Lucía declarada patrimonio de la humanidad. En esta localidad se observó que el tipo de desarrollo turístico desempeña un papel importante en la percepción de personas de la comunidad local con distintas posturas filosóficas. Quienes fueron clasificados como “ecocéntricos” por sus respuestas a la encuesta apoyaban, de hecho, el desarrollo de la zona que rodea las montañas Pitons, una localidad declarada Patrimonio de la Humanidad. Es probable que esto se deba al hecho de que el ecoturismo era aquí la conexión supuesta y por tanto, como Patrimonio de la Humanidad, se daría mayor protección a las montañas (Nicholas et al., 2009). Además, los residentes suelen apoyar en mayor medida el turismo que ofrece nuevos recursos recreativos a la población local (Gursoy & Rutherford, 2004; Jurowski et al., 1997; Látková & Vogt, 2012; Wang & Pfister, 2008). El apego al entorno es importante a la hora de identificar las características de las percepciones de los residentes en una localidad, pero no es el único factor determinante.

El turismo puede tener innumerables efectos diferentes en la estructura social local y en el entorno; por tanto, el compromiso y la conexión de una persona con la comunidad también pueden definir su actitud hacia el turismo. Las personas que están muy integradas en la sociedad local (lugar de nacimiento, vínculos familiares o residencia de muchos años en el lugar) suelen tener peor opinión del turismo. En muchos casos, los efectos negativos del turismo perturban más a quienes valoran la comunidad en gran medida que a las personas menos interesadas (Harrill, 2004; Jurowski et al., 1997; Lankford & Howard, 1994; Látková & Vogt, 2012; Rasoolimanesh et al., 2015; Sirakaya et al., 2002).

Asimismo, se sabe que la introducción y el desarrollo del turismo en una comunidad puede modificar la cultura del lugar y aumentar la estratificación de las clases sociales (Doğan, 1989). Con todo, al igual que ocurre con otros aspectos de esta línea de investigación, hay situaciones en las que esta tendencia frecuente no se mantiene. El estado de la economía local puede influir también en las percepciones positivas de las personas más vinculadas a la comunidad, puesto que son muchos los que consideran que el turismo es una forma de mejorar la situación económica. Por tanto, es muy probable que la población de zonas de recesión económica esté muy vinculada a la comunidad y apoye el desarrollo turístico (Gursoy & Rutherford, 2004). Las investigaciones llevadas a cabo en Ghana apoyan este supuesto y demuestran que la población local que participa en organizaciones comunitarias son más partidarias del desarrollo turístico. A pesar de que Ghana es un país relativamente más estable y próspero que otros países de la región, muchos de sus habitantes viven todavía en condiciones de pobreza y, por tanto, el turismo es una posible herramienta de desarrollo (Sirakaya et al., 2002).

La situación geográfica respecto a dicho desarrollo también puede influir: las personas que viven más cerca de las zonas principales del desarrollo suelen padecer más costos generados por el turismo y, por tanto, su opinión sobre dichos emprendimientos no es tan positiva (Harrill & Potts, 2003; Perdue et al., 1990; Sheldon & Var, 1984; Sirakaya et al., 2002). En otro ejemplo referente a Arizona, el turismo despertó el orgullo de la comunidad y favoreció la asimilación de mayores conocimientos sobre el patrimonio local (Andereck, Valentine, Knopf, & Vogt, 2005). Por último, cabe mencionar que, al igual

que ocurre con los datos demográficos, hay varios estudios que no han encontrado una conexión entre el apego comunitario y el apoyo de los residentes al turismo (Davis, Allen, & Cosenza, 1988; Gursoy, Jurowski, & Uysal, 2002; McCool & Martin, 1994; McGehee & Andereck, 2004), lo que quizá se deba a diversas variables, entre ellas el apoyo cultural a determinadas formas de turismo, solapamiento de actividades recreativas turísticas y locales y participación de la comunidad en el desarrollo.

Aparte de estos elementos, según los principios de la teoría del intercambio social (SET), uno de los principales factores que influyen en el apoyo de las personas al turismo es el grado de beneficio que, en su opinión, perciben de la industria (Nicholas et al., 2009). Quienes dependen económicamente de algún aspecto del sector turístico suelen apoyar más la presencia y el desarrollo del turismo en su comunidad (Harrill & Potts, 2003; Harrill, 2004; Látková & Vogt, 2012; Madrigal, 1993; Perdue et al., 1990; Pizam, 1978; Rasoolimanesh et al., 2015). Sin embargo, este apoyo no es generalizado y, por tanto, no debe presuponerse una relación lineal. Por ejemplo, en Arizona se observó que las personas que se benefician económicamente del turismo son más conscientes de su efecto positivo, pero su experiencia en cuanto a los costos del turismo no difiere de la del resto de la población estudiada (Andereck et al., 2005).

Sin embargo, como ya hemos analizado, la cultura y las circunstancias influyen en estas marcadas tendencias, por lo que los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo a menudo exhiben distintos patrones. Por ejemplo, en Ghana, las personas desempleadas son las que más apoyan el desarrollo del turismo porque representa la posibilidad de empleo futuro. En este caso, la perspectiva de un posible beneficio económico es suficiente para inspirar apoyo (Sirakaya et al., 2002). Un análisis cualitativo de las percepciones de los residentes respecto al turismo en Nicaragua indica que los empleados del sector turístico están más informados tanto de los efectos positivos como de los negativos y son más críticos con la estructura del sector que otras personas de la comunidad (Hunt & Stronza, 2014). Por tanto, si bien es cierto que los beneficios económicos son importantes para las percepciones positivas o negativas de los residentes, es evidente que son muchos los aspectos a tener en cuenta para entender por qué y cómo se crean estas opiniones.

Una característica fundamental que desempeña un papel posiblemente importante en la formación de percepciones positivas o negativas del turismo es el poder de las distintas personas en la comunidad. Es muy frecuente que las personas con mayor poder en la comunidad controlen si el desarrollo turístico se lleva a cabo y continúa o no, y por lo general son los que más se benefician (Ap, 1992; Doğan, 1989; Gosling, 1999; Muganda et al., 2010; Nicholas et al., 2009; Tosun, 2000). El poder, en el caso del intercambio social y el turismo, procede de la jurisdicción de una persona sobre los recursos que necesita la otra parte del proceso de intercambio (Kayat, 2002). Por tanto, cabe pensar que, según los principios de la teoría SET, el poder también contribuye a determinar si las percepciones de los clientes son positivas o negativas. Los resultados de las investigaciones respaldan esta conclusión. En términos demográficos, como ya se ha mencionado, mientras los grupos marginalizados –por ejemplo, mujeres y minorías– suelen tener percepciones más negativas del turismo (Harrill, 2004; Mason & Cheyne, 2000; Nicholas et al., 2009), los más poderosos suelen comprender mejor a los turistas occidentales dada su propia capacidad de viajar y acceder a una mejor educación, lo que les permite aprender los idiomas más frecuentes de los turistas. El hecho de relacionarse y comunicarse con los visitantes no sólo les permite disfrutar en mayor medida del sector turístico sino establecer y mantener empresas turísticas de éxito (Doğan, 1989).

La percepción del poder de la industria en relación al poder de las personas también influye en la percepción de los residentes. Cuanto mayor sea la intuición de la comunidad del poder político que tiene la industria turística, más negativa será su percepción del sector. Por el contrario, cuando la comunidad local tiene capacidad de influir en el sector turístico, aumenta la probabilidad de que sus percepciones sean positivas (Madrigal, 1993). Debido a estas características, las estructuras políticas/de poder de los distintos países y comunidades pueden determinar la percepción definiendo el modo en que el turismo y la comunidad anfitriona comparten el poder (Doğan, 1989).

Con todo, estas consideraciones no pueden desvincularse de la cultura y del entorno mismo. Según el estudio de Kayat de 2002 sobre Malasia, tanto las personas que tienen poder en la comunidad como las que no lo tienen apoyan del mismo modo el turismo. Sin embar-

go, a las personas que integran la categoría “sin poder”, el turismo les brinda oportunidades para evitar privaciones, mientras que a las que integran la categoría “con poder” les permite simplemente mejorar su situación, de por sí aceptable (Kayat, 2002).

Por último, una de las variables más complejas que desempeña una función primordial en el desarrollo de la percepción de los residentes respecto al turismo es el tiempo (Ap, 1992; Cropanzano & Mitchell, 2005; Jurowski et al., 1997; Ko & Stewart, 2002). La naturaleza del turismo en cualquier comunidad cambia a medida que el sector se desarrolla. Cuando el turismo prospera, los cambios de la comunidad son más evidentes y más generalizados con el paso de los años. Es frecuente que esto disminuya a la larga el apoyo comunitario (Allen, Long, Perdue, & Kieselbach, 1988; Doğan, 1989). Teóricamente, en las primeras fases del desarrollo, los residentes suelen ser partidarios del turismo porque tienen altas expectativas de lo que el sector les puede ofrecer. La tolerancia es a menudo la respuesta generalizada a medida que el desarrollo se fortalece. Esta es la fase en que los costos también comienzan a ser más evidentes, pero en la mayor parte de los casos los residentes están dispuestos a tolerar estos costos para mantener su acceso a los beneficios del sector turístico. Se da entonces un periodo de ajuste en el que los residentes comienzan a modificar conductas a fin de mitigar los costos. Un ejemplo común de esta fase es la reprogramación de actividades para evitar aglomeraciones.

Por último, cuando la industria está plenamente establecida puede haber una fase de retirada, que es cuando los residentes se van de la comunidad, ya sea de manera temporal o permanente (Ap & Crompton, 1993; Hunt & Stronza, 2014).

Hunt y Stronza sintetizan varias teorías de las fases del turismo y utilizan sus propios datos para elaborar un marco que indica la compleja función que desempeñan el tiempo y la fase de desarrollo turístico en la percepción de los residentes respecto al sector. Observaron que puede haber diversos segmentos de la población local que experimenten a la vez distintas fases del desarrollo del turismo y sus percepciones asociadas, dependiendo del papel que desempeñen en el sector turístico. Las personas con mayor nivel de participación directa en el turismo experimentan una fase más avanzada del ciclo del desarro-

llo turístico que las que dependen en menor medida de la industria (Hunt & Stronza, 2014). Esto parece contradecir otros estudios que sugieren que las personas más implicadas en el turismo son las que más lo apoyan de toda la comunidad (Harrill & Potts, 2003; Harrill, 2004; Látková & Vogt, 2012; Pizam, 1978).

Los resultados de un estudio de 1993 sobre Arizona, que compara las percepciones de los residentes en dos localidades rurales (Sedona y Safford) con distintos niveles de desarrollo turístico, pueden aportar datos importantes a esta discusión. Se observó que la fase de desarrollo turístico era el factor más influyente a la hora de definir la percepción del residente como positiva o negativa en general. De hecho, esto explicaba el “42% de la varianza en percepciones negativas” entre los participantes del estudio, mientras que los factores de intercambio social, como el empleo en el sector, sólo representaba el 4% (Madrigal, 1993). Por tanto, es posible que el entorno del turismo desempeñe un papel mucho más importante en las percepciones de los residentes que la dependencia económica en el sector, y este rasgo no se analiza con frecuencia como dependencia económica. Cuando examinamos estos rasgos de forma aislada respecto al resto se pierde cierta complejidad realista, puesto que es probable que todos ellos influyan en las percepciones en mayor o menor medida.

A pesar de que la relación entre las comunidades locales y la industria del turismo ha sido muy estudiada, sigue habiendo un alto nivel de incertidumbre, tal como sugiere el análisis anterior. Hay numerosos ejemplos de información contradictoria, por lo que es necesario evaluar con claridad las áreas culturales y medioambientales que no se han estudiado en profundidad. La incertidumbre que surge de esta investigación puede deberse a diversas variables posibles, entre ellas el tipo de turismo, el entorno de los alrededores (tanto natural como construido) y el nivel de desarrollo de la zona. Muchos de los estudios anteriores no dirigen la atención a las características de la cultura local ni a la historia del sector turístico en las localidades estudiadas. Se trata de dos aspectos únicos en cualquier destino y es probable que los dos determinen considerablemente el modo en que el turismo encaja en la comunidad. Por último, observar las relaciones cambiantes entre las comunidades anfitrionas y el sector turístico a lo largo del tiempo es sin duda muy importante, pero no siempre es viable.

3.3. El mundo social de la observación de ballenas

La relación general entre el turismo y la población local es objeto de investigaciones intensivas desde hace años; sin embargo, hay muy pocos estudios dirigidos a la observación de ballenas. Esto se debe en parte a que muchos de los estudios sobre turismo se concentran en la totalidad de la industria, incluida la observación de ballenas, pero es conveniente acotar la mira de la investigación en este caso a fin de analizar el argumento que sostiene que la observación de ballenas apoya a las comunidades locales. Hasta la fecha, la investigación llevada a cabo sobre la observación de ballenas suele estar dirigida a los turistas. Son muy pocos los investigadores que toman en cuenta las opiniones de la población local sobre este tipo de ecoturismo.

Dado que la satisfacción de los visitantes se ha analizado con detenimiento, este trabajo se centra en otros actores interesados y aborda los siguientes temas basados en los estudios disponibles: la influencia del turismo marino en la percepción local sobre la conservación de los cetáceos del Caribe, la percepción de los operadores de la observación de ballenas sobre los beneficios y las deficiencias de esta actividad y varios casos de conflicto social originados por la división de valores entre la observación de ballenas y la caza de ballenas.

Al igual que ocurre con la actitud de los residentes hacia el turismo a nivel más general, los valores de los actores interesados y la historia de la zona pueden definir relaciones específicas con la industria de la observación de ballenas. En la República Dominicana, por ejemplo, la zona de Bayahíbe es un destino de ecoturismo muy solicitado. En el año 2002 se capturaron varios delfines de la zona para el delfinario nacional de Manatí Park, lo que para los residentes locales fue objeto de preocupación. Bayahíbe depende del turismo natural, en concreto del turismo marino, y su sector turístico se ha asociado siempre con diversas ONG nacionales e internacionales para mantener un desarrollo sostenible de alto nivel. En este clima de sensibilidad ambiental, la captura de la población local de delfines disgustó a los residentes. Los turistas de la zona tampoco apoyaron la iniciativa y señalaron que preferían ver a los delfines en libertad y no en cautividad (Draheim, Bonnelly, Bloom, Rose, & Parsons, 2010).

En el país de Aruba, al sur del Caribe, se preguntó a turistas y residentes qué opinaban de la conservación de mamíferos marinos

en la zona y qué interés tenían en la observación de ballenas. Los dos grupos de participantes creían que los mamíferos marinos necesitaban mayor protección en las aguas de Aruba, también los residentes apoyaban el concepto. La gran mayoría de los dos grupos (81,5%) también mostraron interés por el turismo dirigido a los mamíferos de Aruba y expresaron su preferencia por verlos en su hábitat natural. Junto con estos primeros resultados se observó que ninguno de los dos grupos de participantes estaba bien informado sobre los mamíferos marinos ni el riesgo que pueden correr estas especies en el mar de Aruba (Luksenburg & Parsons, 2014).

En un taller que se llevó a cabo en 2004, los operadores del sector de la observación de ballenas en la Península de Valdés (Argentina) identificaron una serie de beneficios percibidos con la actividad, entre ellos la capacidad de atraer más turistas a la región, ofrecer puestos de trabajo a la población local, generar un flujo de ingresos a las empresas y al gobierno y promocionar la región mostrando las condiciones exclusivas de la observación de ballenas. También mencionaron otros beneficios relativos a la conservación, que son los que a menudo proclaman las ONG ambientalistas: la observación de ballenas proporciona una plataforma para la investigación, es una alternativa económica a la caza de ballenas y ofrece a las personas la posibilidad de experimentar la vivencia de verlas en su entorno natural y adquirir mayor conocimiento sobre estos animales.

Sin embargo, el estudio indica que gran parte de los operadores de esta región no cumplen la normativa –alegando principalmente exigencias económicas y turísticas por parte de los participantes– en relación con las necesidades de estos animales en cuanto a protección y hospedaje (Sironi, Scheinberg, Losano, & Carlson, 2005). Según esta información, cabe señalar que la balanza entre las necesidades del sector turístico y las de la conservación de los cetáceos se inclina hacia el turismo, lo que respalda la necesidad de cuestionar los argumentos que respaldan los beneficios que aporta esta industria.

No es el único estudio que identifica esta clase de problemas que plantea la observación de ballenas. En Tonga, un país que se estudia como modelo clásico de los beneficios económicos que aporta la observación de ballenas y su efecto positivo en el sector turístico, la actividad ha contribuido a desplazar la tradición de la caza de ballenas. En este

caso, se observó que la caza de ballenas era un componente esencial del estilo de vida tradicional de esta cultura, que además ofrecía a la comunidad local opciones más sanas de alimentación que las suministradas por la importación, de la que actualmente dependen debido a los recursos limitados que ofrece la isla (Moyle & Evans, 2008).

Es más, pese a que la observación de ballenas experimentó un crecimiento constante durante el periodo de estudio (M. B. Orams, 2002), hay una preocupación legítima respecto a la capacidad de esta industria de apoyar a la comunidad en el futuro debido a la competencia que hay entre Tonga y otros estados insulares del Pacífico por atraer a una población relativamente pequeña de turistas. Por tanto, cabe concluir que la observación de ballenas no es una alternativa válida a la caza de ballenas, pero puede resultar más beneficiosa como componente de una economía diversificada, que pese a todo podría tener que recurrir a la caza de ballenas a pequeña escala (Moyle & Evans, 2008).

En las Azores, otra comunidad que en el pasado practicaba la caza de ballenas y hoy en día explota la observación de ballenas, se vio que la competencia por atraer un flujo estancado de turistas limitaba los beneficios sociales y económicos de la observación de ballenas. Según los resultados de las investigaciones, había una tensión manifiesta entre los operadores de la industria de observación de ballenas, considerados extranjeros, y quienes tenían vínculos familiares con la isla (y a menudo también con la caza de ballenas) (Neves-Graca, 2004; Silva, 2015). Esta rivalidad favoreció la mala conducta de los capitanes de los barcos, que se acercaban a los cetáceos excesivamente y a gran velocidad para satisfacer a los turistas (Neves-Graca, 2004). En 2011, la normativa no se aplicaba adecuadamente y las discusiones para solucionar el problema se frustraban debido a la competencia y las discrepancias.

Además, se demostró que la observación de ballenas en las Azores sólo era lucrativa para un pequeño grupo de empresarios. A pesar de que la actividad da empleo a diversas personas, la comunidad percibía que los empleados estaban mal pagados (Silva, 2015), a diferencia de la caza de ballenas, considerada por la comunidad una industria más abierta y equitativa (Silva, 2015).

Por último, se analizará un caso ocurrido en Noruega que ilustra el lamentable conflicto que hay entre la observación de ballenas y la caza de ballenas. El proyecto pretendía abiertamente desplazar la tradicional caza de ballenas mediante la introducción de un turismo dirigido a los cetáceos. Sin embargo, no resultó aceptable para la población local y el proyecto no pudo dar empleo ni implicar a los residentes. En este caso, la observación de ballenas se aisló del resto de la comunidad anfitriona y no generó beneficios a la población local ni logró modificar la actitud de los residentes hacia la caza de ballenas ni hacia las ballenas mismas (Ris, 1993). Está demostrado que las relaciones entre cualquier industria turística y la población local son complejas y variables, pero en el caso de la observación de ballenas aún resultan más complejas cuando la cultura de la comunidad en cuestión está arraigada en su caza. A pesar de la esperanza que abriga la observación de ballenas como alternativa y obstáculo para la caza de estos cetáceos, es probable que la perspectiva de la comunidad a este respecto difiera sobre qué industria prefiere o si son dos actividades excluyentes.

Aunque en general se habla de la función que desempeña la observación de ballenas en las comunidades de diversas partes del mundo, las investigaciones se han centrado en mayor medida en localidades que también están conectadas a la caza de las mismas, ya sea como práctica moderna o histórica. Los estudios resultan interesantes debido al conflicto que hay entre la observación de ballenas y la caza, pero también limita el alcance de nuestro conocimiento sobre la industria de la observación de ballenas y su relación con las comunidades anfitrionas.

Por el contrario, el presente estudio analiza la observación de ballenas en el contexto de la República Dominicana, un país caribeño sin vínculos históricos fuertes con la caza de estos animales, y de Dominica, un país que sólo practica la caza oportunista de pequeños cetáceos. Asimismo, se examinan las percepciones de los operadores de la industria de observación de ballenas y de la población local sin empleo directo en esta industria. El objetivo es entender el contexto social de la observación de ballenas en entornos nuevos e identificar de qué modo influyen la cultura y el entorno en la percepción y en las experiencias de los residentes respecto a una industria turística concreta. Por último, los datos aquí recogidos también contribuyen a determinar en qué medida la observación de ballenas aporta beneficios a los residentes y a los cetáceos locales.

IV. Métodos de estudio

4.1. Selección del lugar objeto del estudio

Seleccionamos la República Dominicana para llevar a cabo esta investigación por ser un destino prominente de observación de ballenas en el Caribe y por sus estrategias de gestión innovadoras. La actividad de observación de ballenas se concibió como industria en la década de 1950, en la costa de California, y no se desarrolló mundialmente a gran escala hasta la década de 1980s (Higham et al., 2014; Hoyt & Hvenegaard, 2010). En la República Dominicana, la actividad se desarrolló en este periodo temprano y en 1986 estableció el Santuario de Mamíferos Marinos Bancos de La Plata y La Navidad (en adelante "Santuario del Banco de la Plata") para proteger la principal especie del país, objeto de la observación, la ballena jorobada (*Megaptera novaeangliae*) (Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2015; O'Connor, Campbell, Cortez, & Knowles, 2009).

Cuando se realizó la última encuesta global de observación de ballenas en 2008, el país tenía 33 operadores de la industria y 28,000 observadores de ballenas, lo que lo situaba entre las cinco industrias de observación de ballenas más importantes del Caribe (O'Connor et al., 2009). Por tanto, la República Dominicana es fundamental para la observación de ballenas del Caribe, tanto por su experiencia histórica con el sector como por el tamaño de la industria especializada en esta actividad, que sigue creciendo desde que se realizó la encuesta global (Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2015).

La estructura y la gestión de la observación de ballenas en la República Dominicana también contribuyen a que el país sea una localidad importante para el estudio. Como se analizará con detenimiento en las siguientes secciones, el participante histórico principal describió el proceso de regulación del Santuario del Banco de la Plata como una gestión conjunta. En la literatura de gestión medioambiental, esto significa que el santuario y la observación de ballenas que tiene lugar en él están regulados por el gobierno y por los actores interesados (Carlsson & Berkes, 2005), tal como queda reflejado en el Plan de Gestión del Santuario del Banco de la Plata, cuyo resumen ejecutivo indica: "La elaboración del plan de gestión se basó en una participación amplia y activa de distintos actores, que (...) realizaron 8 talleres, reuniones..." (Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2015).

Aunque hay cierta controversia respecto al éxito de las relaciones durante el proceso, como se pone de manifiesto en las entrevistas que se analizan en las siguientes secciones, el énfasis en las colaboraciones entre el estado y los actores de la comunidad es cuanto menos singular en lo que se refiere a la normativa de la observación de ballenas (Carlson, 2012) y representa un método prometedor para abordar conflictos entre estrategias de gestión ascendentes y descendentes.



Figura 2.1: Localidades de estudio en la República Dominicana, donde se indica la base de operaciones de la observación de ballenas como localidad de una entrevista por Skype con uno de los operadores de la industria.

Las localidades de estudio en la República Dominicana se seleccionaron con la ayuda de un agente de enlace (una persona con conexiones en la comunidad y sólidos conocimientos de la misma que contribuye a orientar y facilitar la investigación social) y en función de su importancia para la industria de la observación de ballenas del país. El lugar de estudio principal fue la localidad de Samaná, por donde pasan la gran mayoría de turistas que desean participar de las excursiones organizadas para ver las ballenas jorobadas que acuden a la Bahía de Samaná durante el invierno y el primer periodo primaveral. Aquí se llevaron a cabo las entrevistas con miembros de la comunidad local, operadores de la industria, empleados del CEBSE y funcionarios del Ministerio de Turismo y del Ministerio de Medio Ambiente.

En las localidades vecinas de Carenero y Las Galeras también se realizaron entrevistas con personas del área y con operadores de la industria de la Bahía de Samaná a menor escala. La natación con cetáceos se desarrolla en el Banco de la Plata, al norte de Puerto Plata, por lo que también se entrevistó a un operador de este sector de la industria dominicana de observación de ballenas. Esta entrevista tuvo que realizarse por Skype por limitaciones de tiempo. Por último, en Santo Domingo y en la zona de Bayahíbe/Dominicus, donde se encuentra la ONG marina FUNDEMAR, entrevisté a mi informante sobre cuestiones históricas y a turistas ecológicos.

4.2. Protocolo de las entrevistas y realización

Para recoger datos sobre la percepción de los residentes de la industria de la observación de ballenas en la República Dominicana y las medidas asociadas de protección/conservación de los cetáceos, se diseñaron y realizaron entrevistas cualitativas semiestructuradas. Se eligió el método cualitativo por la escasez de información social relacionada con la observación de ballenas, sobre todo en cuanto a comunidades anfitrionas. Las entrevistas cualitativas son muy útiles para recoger datos pormenorizados sobre temas que no han sido muy estudiados y eliminar algunos elementos de sesgo en la investigación, inherentes a los métodos de encuestas (Creswell, 2013; Saldaña, 2013).

Las entrevistas se diseñaron para tres grupos principales de participantes: (1) población local (no empleada en la industria de observación de ballenas); (2) operadores de la observación de ballenas, y (3) otros participantes (funcionarios del gobierno, administradores de las ONG, personalidades históricas e investigadores). El análisis se concentra principalmente en la población local y en los operadores de la industria de observación de ballenas, debido a su importancia para la sostenibilidad ambiental y social de la actividad (Carlsson & Berkes, 2005; Wells & Brandon, 1992). La información proporcionada por los funcionarios del gobierno, los administradores de las ONG y las figuras históricas clave se utilizó para agregar contexto a la información recogida.

Las preguntas de las entrevistas para cada uno de estos grupos son variadas, pero los temas fundamentales son: (1) los costos y beneficios percibidos de la observación de ballenas para la comunidad y las personas individuales; (2) las percepciones acerca de los cetáceos y las medidas que podrían ser necesarias para protegerlos de la amenaza humana (observación de ballenas y demás actividades), y

(3) preguntas dirigidas a recabar información más detallada sobre la estructura y la gestión de la observación de ballenas en las respectivas localidades donde se practica.

Las entrevistas se llevaron a cabo durante la primavera y el verano de 2016, tanto en persona como a través de Skype. Cabe señalar que muchas de ellas se realizaron el mismo día o en días consecutivos debido a que la temporada de observación de ballenas es limitada. Gran parte de las entrevistas se llevó a cabo en el pueblo de Samaná; otras tuvieron lugar en Carenero, Las Galeras, Bayahíbe, Dominicus y Santo Domingo, además de por Skype. Los participantes se consiguieron con la ayuda de un agente de enlace y, tras la primera tanda de entrevistas, se empleó el método bola de nieve para seleccionar más participantes locales. Se utilizó este método porque introduce un elemento aleatorio al muestreo que no habría sido posible en caso de utilizar sólo la identificación de los participantes por parte del agente de enlace y porque permite al investigador emplear redes y contactos sociales de varias personas, no sólo de una (Biernacki & Waldorf, 1981; Kvale & Brinkmann, 2009). Las entrevistas en inglés se transcribieron directamente y las que se realizaron en español se tradujeron y después se transcribieron con la ayuda de Funplode.

4.3. Análisis de las entrevistas

Los datos recogidos con las entrevistas se analizaron con codificación cualitativa y recurriendo a la SET (Teoría del Intercambio Social = TIS) (Ap, 1992) y a la filosofía fenomenológica (Converse, 2012), cuya finalidad es ayudar a los investigadores a eliminar el sesgo de los datos. Sin embargo, antes de comenzar el proceso de codificación se revisaron las entrevistas para obtener una noción inicial de la narrativa y se utilizaron nubes de palabras clave para valorar el predominio de palabras en las respuestas de los grupos de estudio principales: la población local y los operadores de la observación de ballenas. Para el análisis de la codificación se empleó, en primer lugar, la codificación descriptiva, que vincula un código de identificación a una sección relevante de la transcripción de la entrevista basándose en su contenido. Este análisis inicial contribuyó a definir la narrativa y permitió la codificación de los conflictos (Saldaña, 2013).

La generación de conflictos sociales se puede considerar un costo impuesto por la industria de la observación de ballenas a la comunidad local, lo que es importante porque la teoría SET sostiene que

las actitudes de los residentes hacia el turismo están determinadas por la percepción de los costos y los beneficios (Ap, 1992; Jurowski et al., 1997; Látková & Vogt, 2012; Rasoolimanesh et al., 2015; Wang & Pfister, 2008). Estas interacciones negativas también son importantes desde el punto de vista de la sostenibilidad ambiental porque los conflictos de conservación (definidos según Redpath et al, 2013, como "situaciones que ocurren cuando dos o más partes con opiniones firmes se enfrentan por diversos objetivos de conservación") son previsible pero socavan la posibilidad de que los proyectos de conservación obtengan resultados (Redpath et al., 2013).

En el caso de la observación de ballenas, las investigaciones sociales hasta la fecha han demostrado que los conflictos que crean las medidas de protección de los cetáceos objeto son relativamente frecuentes y pueden impedir el desarrollo y la adopción de medidas eficaces contra el hostigamiento (Moyle & Evans, 2008; Neves-Graca, 2004; Silva, 2015; Sironi et al., 2005). Estas normas o directrices son fundamentales para que la observación de ballenas funcione como ecoturismo, puesto que resulta esencial limitar la conducta de los operadores de esta actividad para evitar efectos negativos en los animales objeto de la industria (Dans, Crespo, Pedraza, Degradi, & Garaffo, 2008; Erbe, 2002; Jensen, Wahlberg, Bejder, & Madsen, 2008; Matsuda, Shirakihara, & Shirakihara, 2011; Nowacek, Wells, & Solow, 2001; Parsons, 2012; Stamation, Croft, Shaughnessy, Waples, & Briggs, 2010). Por otro lado, la cooperación se puede considerar uno de los beneficios sociales de la observación de ballenas, que además es fundamental para que la República Dominicana pueda utilizar la gestión conjunta como estrategia de administración (Carlsson & Berkes, 2005). Por ello, el método de codificación de conflictos se modificó a fin de incluir situaciones tanto de conflicto como de cooperación. Se analizaron ejemplos de las interacciones no sólo entre actores interesados sino entre conceptos principales, como la conservación, y algunas acciones de interés (por ejemplo, construcción de una carretera o inversión en la comunidad).

En la tercera ronda de codificación, se utilizó la codificación de patrones para ayudar a condensar los códigos descriptivos y los códigos de conflicto/cooperación en temas destacados (Saldaña, 2013). Por último, después de condensar los códigos en temas, se utilizaron los datos para elaborar un diagrama de la estructura de la observación

de ballenas en la República Dominicana, tal como la describen los participantes, y generar otros diagramas de conflicto y cooperación entre personas, acciones y conceptos (por ejemplo, conservación, turismo, etc.) según las percepciones de los participantes.

Dado que hubo 21 entrevistas en total y que los grupos de participantes eran menores (el grupo formado por los dos funcionarios del gobierno es el menor de todos), se incluyeron en los diagramas todas las menciones de las relaciones, aun cuando sólo se describieran una sola vez. A continuación se utilizaron estas representaciones visuales para analizar la percepción de los entrevistados sobre las relaciones dentro del sistema de la industria de observación de ballenas en la República Dominicana e identificar las diferencias de percepción entre los grupos, en particular el de la población local y el de los operadores del sector.

Generados los instrumentos de análisis, se procedió a examinar con el mayor detenimiento los grupos de la población local y de los operadores de la industria para entender la percepción de los residentes sobre la industria de la observación de ballenas y las medidas dirigidas a proteger a los cetáceos. Si bien la población local era el principal interés de esta indagación debido a la función que desempeña en la sostenibilidad medioambiental de cualquier emprendimiento de ecoturismo posible, el grupo de los operadores pasó a ser un grupo informante clave durante todo el proceso de las entrevistas. La normativa que aborda los posibles efectos negativos de la observación de ballenas es ya una práctica común en todo el mundo, pero se ha observado que las directrices voluntarias formuladas por los propios operadores de la industria son muy frecuentes (Wiley, Moller, Pace III, & Carlson, 2008).

En el caso de que finalmente se imponga una normativa, los estudios de investigación social sobre la observación de ballenas también sugieren que la participación de los operadores de la industria en la elaboración de las normas es fundamental para el éxito de las mismas (Parsons & Woods-Ballard, 2003; Silva, 2015). Como es natural, hay casos claros en los que el incentivo para los operadores es desobedecer dichas normas porque perciben que el deseo de los clientes es acercarse mucho y vivir una experiencia personal con las ballenas (M. B. Orams, 2000), pero también hay casos en los que los profesionales de la observación de ballenas son los primeros en proteger a los

cetáceos de los que dependen sus empresas (Higham et al., 2014). Por tanto, además de ser fundamentales para proteger a los cetáceos de su propia industria, también pueden mejorar los resultados de conservación ofreciendo excelentes oportunidades educativas y plataformas de investigación (Hoyt, 2005b; Hoyt & Hvenegaard, 2010). Sus modelos de negocio pueden influir en el modo en que la observación de ballenas apoya, o no apoya, a la comunidad (Ris, 1993; Silva, 2015).

De todo ello se deduce que las percepciones de la industria y los posibles conflictos o fuentes de cooperación también son importantes cuando se considera la capacidad de esta industria de permanecer en el futuro debido a sus efectos económicos, sociales y ambientales.

V. Resultados de las entrevistas y discusión

5.1. Información de las entrevistas

En el transcurso del presente estudio se realizaron 21 entrevistas individuales, de las cuales ocho se llevaron a cabo con personas locales (no empleadas en el negocio de la observación de ballenas) de diversas procedencias y con trabajos en diversos campos: ciencia, derecho, educación y turismo. Un 50% de los participantes locales está directamente implicado en el sector turístico, ya sea desempeñándose como guías o como vendedores de artículos turísticos. Se llevaron a cabo seis entrevistas con operadores de la industria de observación de ballenas que trabajan en la Bahía de Samaná, tanto en el pueblo de Samaná como en Carenero, y una entrevista por Skype con un operador que había trabajado en el sector especializado en natación con cetáceos cerca de Puerto Plata. También se entrevistó a funcionarios del Ministerio de Turismo y del Ministerio de Medio Ambiente, a representantes de las organizaciones no gubernamentales FUNDEMAR, en Bayahíbe, y CEBSE, en el pueblo de Samaná. Además, recabamos información ofrecida por un científico que trabaja en el sector de ecoturismo de la República Dominicana y de una figura histórica en el desarrollo de la observación de ballenas de la República Dominicana.

5.2. Palabras más repetidas en las respuestas de los operadores de la industria y de la población local

La primera nube de palabras clave representa las respuestas de los lugareños de Samaná respecto a los costos y beneficios que conlleva la observación de ballenas en su comunidad y el aspecto asociado de la conservación. La palabra de mayor tamaño en esta nube es “ballenas”, con 75 repeticiones (108 si contamos también “ballena”); otras palabras frecuentes son “gente” (46 repeticiones), “creer” (39) y “ver” (38). Hay predominio de palabras que tienen una connotación positiva o beneficiosa y de palabras sociales, todas ellas incluidas en la siguiente tabla (Tabla 3.1).



Figura 3.1: Nube de palabras clave de las respuestas locales al protocolo de la entrevista.

es inesperado pero resulta interesante para el análisis. En cierta medida, demuestra que los operadores de la industria responden con seguridad y desean expresar su conocimiento del sector. Además, la variedad de palabras es más elevada en las entrevistas con los operadores, con un contenido a menudo más técnico y detallado que el de las entrevistas con la población local. Por ello, el resumen de las repeticiones de palabras sólo incluye palabras que se hayan repetido más de cinco veces en las respuestas de los participantes.

Aunque las respuestas ofrecidas en las entrevistas a la población local y a los operadores de la industria no deben compararse puesto que las preguntas eran distintas, se analizaron categorías similares de

Tabla 3.2: Resumen de repeticiones de palabras en las respuestas de los operadores de la industria

Positivas/ Beneficio	Negativas	Sociales	Ambientales	Normativa
dinero (17)	nada (9)	gente (70)	ballena(s) (220)	permiso(s) (55)
mejor (13)	parar (9)	visitantes (30)	Medio ambiente (30)	normativa (19)
bonito (13)	difícil (8)	asociación (18)	ballenato (16)	ministerio (28)
pagar (11)	menos (7)	todos (15)	conservación (8)	asociación (18)
entender (10)	terminar (7)	pasajeros (13)	jorobadas (8)	temporada (18)
recordar (10)		comunidad (13)	tiburón (8)	resolución (11)
turismo (10)		operadores (12)	animal(es) (13)	permanecer (11)
bueno (10)		persona (11)	proteger (6)	cumplir (10)
interesante (7)		charlar (11)	amenaza (6)	gobierno (7)
ingresos (7)		empresa (10)	canción (6)	supuesto (7)
dio (7)		capitanes (10)		representante (6)
conocimiento (6)		propietarios (10)		gestión conjunta (6)
juntos (6)		grupo (10)		ministro (6)
nadie (6)		tipo (10)		gestionado (6)
trabajo (6)		operador (9)		control (6)
remunerado (6)		empresa (7)		
puesto de trabajo (6)		miembros (6)		
		meeting (6)		

palabras y en la tabla siguiente se agruparon palabras con una connotación positiva o beneficiosa, palabras con una connotación negativa y palabras sociales, ambientales y referentes a normativas. En un principio, las nubes de palabras incluían varios nombres de líderes destacados de la comunidad anfitriona de la observación de ballenas (tanto de operadores como de funcionarios), pero fueron eliminados por los protocolos del consejo de evaluación institucional (IRB, por sus siglas en inglés).

Tabla 3.3: Temas y códigos

Temas relativos a la observación de ballenas	Temas relativos a la conservación
Beneficios	Actores
Características	Características
Costos	Medidas de protección
Actores interesados	Amenazas
Temas relativos a los beneficios	Temas relativos a los costos
Situación económica	Social
Experiencia/educación	Medio ambiente
Medio ambiente	
Social	
Temas relativos a conflictos/cooperación	
Conflicto/cooperación en aspectos de conservación o medioambientales	
Conflicto/cooperación entre partes interesadas	
Conflicto/cooperación con acciones	

5.3. Temas y códigos generales surgidos de las entrevistas

El proceso de codificación reveló varias áreas principales de interés, debido en gran parte al diseño y el hilo conductor de las entrevistas (por ejemplo, temas en torno a la estructura y los detalles de la observación de ballenas, conocimientos sobre la conservación de los cetáceos y la percepción de costos y beneficios); sin embargo, surgieron también códigos y temas referentes a conflictos y cooperación. El resultado más interesante de este primer análisis de códigos, aparte

de la importancia de las relaciones/interacciones positivas y negativas con la industria de observación de ballenas, es la diferencia en el detalle de los costos y beneficios percibidos.

Entre los beneficios de la observación de ballenas se mencionaron cuestiones ambientales, económicas y educativas, lo que respalda los argumentos de las ONG ambientalistas sobre la industria (IFAW, 2013; WDC, 2016). Sólo se mencionaron costos sociales y medioambientales y, en menor medida, los beneficios. Las siguientes secciones analizan estos temas en profundidad, tanto desde el punto de vista de la población local como de los operadores de la industria.

5.4. Percepciones y conocimientos sobre la observación de ballenas

La estructura de la industria de la observación de ballenas de la República Dominicana se ha descrito en la literatura de diversas maneras (Carlson, 2012; Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2015; O'Connor et al., 2009), pero las entrevistas a los operadores del sector y a la población local (y la información recabada con entrevistas de apoyo) sobre su estructura contribuyen a entender la percepción general del sector y la comprensión local de su funcionamiento, que puede ser diferente de su gestión sobre el papel. En la siguiente sección se analizará el relato que rodea a la estructura de la industria de la observación de ballenas en la República Dominicana y su percepción general.

Se recurrió al análisis de codificación descriptiva para elaborar un diagrama de la estructura de la industria de observación de ballenas en la República Dominicana. Los resultados del ejercicio no resultan sorprendentes pero ilustran la relación entre distintas entidades del sistema (por ejemplo, ballenas, la industria de la observación de ballenas, actores interesados, etc.) y otros conceptos menos tangibles, como costos, beneficios, acciones y emociones. En este caso, las líneas discontinuas indican las conexiones determinadas por referencias indirectas en las entrevistas, además del respaldo de la literatura, como los beneficios de la observación de ballenas para las ballenas (por ejemplo, educación para los turistas o alternativa económica a la caza de ballenas) (Hoyt, 2005b). También se creó una conexión entre emoción y acción, dado que esto es intuitivo. En general, las entrevistas muestran de qué modo influyen los costos y beneficios

de la observación de ballenas tanto para los humanos como para las ballenas en las acciones de los actores interesados y la función que desempeñan los instrumentos de conservación utilizados en la República Dominicana.

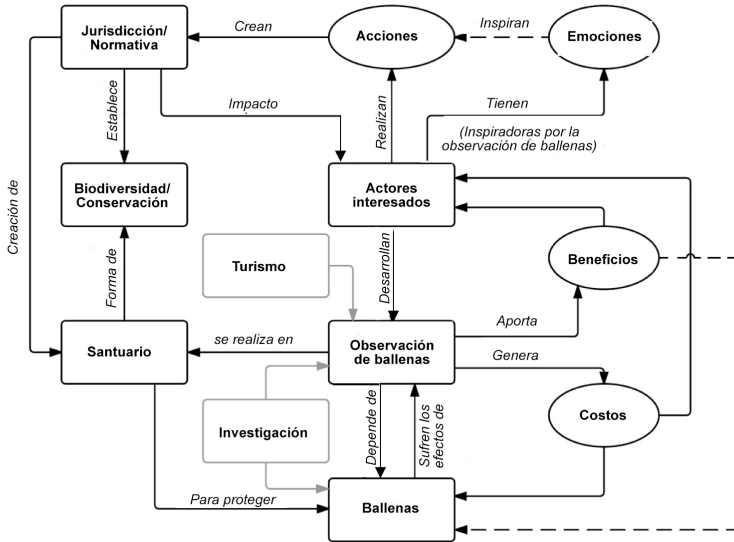


Figura 3.3: Estructura del sistema de observación de ballenas de la República Dominicana según la codificación descriptiva.

En lo que respecta a la historia de la observación de ballenas, hay dos relatos ligeramente distintos proporcionados por diferentes participantes. El primero destaca los papeles del gobierno y de los científicos a la hora de investigar y comprender las actividades de las ballenas jorobadas del Banco de la Plata y de la Bahía de Samaná. Según este relato, la observación de ballenas se utilizó como herramienta para incentivar la protección del Banco de la Plata, una de las primeras zonas protegidas de este tipo. En este caso, las directrices originales para la observación de ballenas parecen ser descendentes, aunque hace tiempo que el objetivo de la zona protegida del Santuario del Banco de la Plata es la gestión conjunta. Sin embargo, el otro relato implica una estrategia ascendente, según la cual los propios operadores de la industria se convencieron –tras un año en que las ballenas jorobadas tardaron en llegar– de la necesidad de aplicar normas para evitar el hostigamiento a los animales objeto de la industria, ya que temían que eso las alejara.

Los entrevistados del grupo de operadores, tanto en Samaná como en Puerto Plata, destacaron la importancia de la participación de la industria en la protección de los animales, lo que conduce a adoptar distintas medidas oficiales y no oficiales dirigidas a mitigar el estrés que provoca la observación de ballenas en los animales.

Puesto que la gestión conjunta parece ser la estrategia utilizada en el Santuario del Banco de la Plata, estos dos relatos sugieren que los actores interesados tanto del estado como de la industria se han involucrado en gran medida en el proceso de gestión (Carlsson & Berkes, 2005). La descripción de la estructura de monitorización y regulación de la observación de ballenas al momento de las entrevistas también sugiere que, hasta la fecha, la gestión conjunta en la República Dominicana es exitosa.

Si consideramos el potencial de la observación de ballenas para producir efectos económicos positivos en la comunidad, cabe destacar en primer lugar que, según lo relatado en las entrevistas, todos los operadores del sector de la observación de ballenas de la Bahía de Samaná (al momento de llevar a cabo las entrevistas) deben formar parte de la Asociación de Propietarios de Barcos, y los barcos deben estar registrados en la República Dominicana. Por tanto, todos los operadores del sector son personas locales. Esta estrategia ha impedido hasta la fecha que las grandes empresas (empresas de cruceros y de complejos turísticos) organicen y gestionen sus propias excursiones, lo que reduciría el impacto económico directo de la industria (Jayawardena, 2002).

Puesto que muchos de los turistas que participan en la observación de ballenas de la Bahía de Samaná proceden de destinos de turismo masivo, como Punta Cana, hay empresas de gran escala y también intermediarios que terminan quedándose con un porcentaje del precio de la entrada.

Según los entrevistados, la observación de ballenas está regulada de la siguiente manera: el Ministerio de Medio Ambiente establece las normas con la ayuda de los operadores del sector (organizados

en la Bahía de Samaná a través de la Asociación de Propietarios de Barcos). La Marina presta apoyo para el cumplimiento de dichas normas. CEBSE, la ONG local, también es fundamental porque capacita a estudiantes de la comunidad de Samaná para recoger datos sobre las ballenas y la conducta de los operadores del sector, y se asocia con los operadores para embarcar a los estudiantes en las excursiones de observación de ballenas a fin de que recaben datos e interactúen con los turistas. Además de desarrollar el capital humano dentro de la comunidad, esta estrategia mejora la experiencia de los turistas que participan en las excursiones de observación de ballenas y proporciona al Ministerio de Medio Ambiente datos sobre la conducta de los operadores del sector en el mar para su posible utilización en diversos aspectos del cumplimiento de la normativa.

La estructura de la industria de observación de ballenas en Puerto Plata es, en cierta medida, diferente, debido a la manera de gestionar este tipo de turismo. Si bien el entorno de las excursiones sigue estando delimitado por el Santuario del Banco de la Plata y por tanto el sector está sujeto a la misma normativa, también se ofrecen actividades de natación con los cetáceos, por lo que la experiencia excede la mera observación. Además, las excursiones se realizan en el transcurso de una semana, cuando los barcos de observación de ballenas salen al Banco de la Plata y, por tanto, hay menos turistas participantes y la comunidad más cercana, Puerto Plata, no participa en la misma medida que el pueblo de Samaná.

Por último, los operadores que trabajan en este sector de la industria de observación de ballenas no son locales, a diferencia de los de la Bahía de Samaná. Aunque según los datos de las entrevistas parece evidente que hay asociaciones entre el gobierno y las ONG de investigación, en la industria de observación de ballenas de Puerto Plata no parece haber una ONG de la comunidad como el CEBSE.

La primera observación que surge de estos códigos es la diferencia en los detalles de las descripciones de la población local y las de los operadores de la industria de observación de ballenas. Como cabía esperar, los profesionales del sector tienen amplios conocimientos del tema, mientras que los conocimientos de la población local son mucho más limitados. Pese a todo, los detalles claros de los códigos que surgieron en las entrevistas con las personas locales muestran una buena comprensión general de la industria.

Tabla 3.4: Comparación de códigos de los habitantes locales y de los operadores de la industria para la observación de ballenas			
Habitantes locales	Operadores de la observación de ballenas	Habitantes locales	Operadores de la observación de ballenas
Características	Características	Costos	Costos
Publicidad	Atracción	Conflicto	Conflicto
Cobros/Tarifas	Cobros/Tarifas	Daños	Molestar
Terrestre	Comercial	Sin inversión	Intrusión
Precio	Ecológico /Sostenible	Dependencia excesiva	Sin inversión
Temporada	Ecoturismo	Estrés	Estrés
Turismo	Justo	Tráfico de barcos	Tráfico de barcos
	Empresa familiar		
	Historia	Actores interesados	Actores interesados
	Zoológico interactivo	Asociación de barcos	Asociación de barcos
	Filosofía	CEBSE	Capitanes
	Programa	Niños	Comunidad
	Temporada	Comunidad	Todos
	Turismo	Todos	Pescadores
	Único	Pescadores	FUNDEMAR
		Gobierno	Gobierno
Beneficios	Beneficios	Ministerio de Medio Ambiente	Guía
Belleza	Maravilloso	Operadores	Clase media
Cooperación	Belleza	Personas	La Marina
Economía	Cooperación	Estudiantes	ONG
Diversión	Desarrollo		Pasajeros
Indicación	Economía		Personas
Beneficios indirectos	Primera vez		Barcos privados
Puestos de trabajo	Diversión		Operadores turísticos
Conocimientos	De alto impacto		
Ganancia personal	Indicación		
Sensibilización del público	Beneficios indirectos		
Investigación	Puestos de trabajo		
(Anti) Caza de ballenas	Conocimientos		
	Dinero		
	Sensibilización del público		
	Investigación		
	Satisfacción del visitante		
	(Anti) Caza de ballenas		

El único tema que tiene el mismo número de códigos en los dos grupos (aunque son códigos distintos) son los que describen los costos; este tema es, además, el que tiene menos cantidad de detalles en su descripción. Por otro lado, las descripciones de los beneficios que aporta la observación de ballenas a la comunidad son muy detalladas y abarcan los tres temas (relativos a la economía, al medio ambiente y a las experiencias) en los dos grupos.

Según ello, las percepciones locales de la observación de ballenas son principalmente positivas. Muchos de los entrevistados subrayaron el apoyo económico que la industria aporta a la comunidad, tanto directa como indirectamente. La nube de palabras clave de los participantes locales contiene abundancia de términos con connotaciones positivas, muchos de las cuales están vinculados a la economía (por ejemplo, dinero y puestos de trabajo) y muy pocas palabras negativas. En términos generales, los beneficios de esta industria resultan mucho más evidentes que los costos, sobre todo costos comunes económicos del turismo (por ejemplo, aumento del precio de las propiedades, mayor congestión del tráfico, etc.) (Duval, 2004; Jackson, 2006). Tal vez esto se deba a la naturaleza de la observación de ballenas en la República Dominicana, tal como surge de las entrevistas.

La observación de ballenas en Puerto Plata presta servicio a grupos de turistas más reducidos que pasan la mayor parte del tiempo en el mar, mientras que la industria que tiene mayor volumen de turistas, que se encuentra en la Bahía de Samaná, está dirigida por personas locales y presta servicio principalmente a turistas de destinos concurridos como Puerto Plata y Punta Cana, pero sólo van a pasar el día. Esto limita los posibles efectos negativos que puede tener el turismo de la observación de ballenas en la comunidad puesto que reduce la exposición a la mala conducta de los turistas y mitiga en cierta medida el nivel del tráfico y el aumento del precio de las propiedades (Duval, 2004; Jackson, 2006). Por tanto, visto desde el marco de intercambio social, cabría señalar que las actitudes positivas predominan en la industria en general. Si las personas locales no perciben los costos de la industria de observación de ballenas pero advierten los beneficios directos e indirectos, parece lógico que lo apoyen (Ap, 1992).

5.5. Percepciones de la comunidad y de la industria respecto a los cetáceos y la conservación de los cetáceos

Como ya se ha mencionado, la viabilidad a largo plazo de la observación de ballenas (y de todas las formas de ecoturismo) depende de su capacidad de ser sostenible tanto desde el punto de vista social como desde el punto de vista medioambiental. Resulta evidente que si bien hay ciertos costos en la observación de ballenas (que se analizarán con mayor detenimiento en las siguientes secciones), la percepción de la población local es positiva. Sin embargo, se trata de una industria que puede tener (y a menudo tiene) efectos negativos en los cetáceos objeto de la actividad y la única manera de mitigarlos es mediante planes de gestión eficaces (Parsons, 2012). Por tanto, el apoyo a la normativa por parte del público y, especialmente, de los operadores de la industria es fundamental. Es más, la observación de ballenas se considera una herramienta de conservación dada su capacidad para enseñar al público las amenazas que afrontan los cetáceos e inspirar amor por estos animales (Higham et al., 2014).

Este mecanismo resulta claro para los turistas, pero como se analiza en la introducción del presente estudio, es necesario que la comunidad local apoye la conservación para que funcione en la práctica, razón por la cual es fundamental entender las percepciones de los residentes respecto a las ballenas. Además, el apoyo a la conservación es esencial para nuestra capacidad de entender el papel que desempeña la industria de la observación de ballenas dominicana en la conservación.

La siguiente sección examina las percepciones respecto a los cetáceos, la comprensión y el apoyo a la conservación y el respaldo de la normativa que rige la observación de ballenas.

En lo referente a las ballenas, la percepción de las personas locales es positiva; les gustan estos animales y los asocian con cosas buenas. En muchos casos señalan su belleza y mencionan el placer que siente la mayoría al ver ballenas y delfines. Recogemos las palabras de uno de los participantes: “Desde hace unos 19 años ya, y cada vez que voy a ver las ballenas... lloro de emoción porque para mí son una belleza” (entrevista personal realizada el 3 de abril de 2016). Otro de los participantes señaló: “Porque son animales hermosos y muy inocentes, y viven como nosotros. Necesitan que algo, una institución, las defiendan contra todo. ¡Me encanta verlas!” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016). Como observamos, se menciona la inocencia

Tabla 3.5: Comparación de códigos de los habitantes locales y de los operadores de la industria en temas de conservación			
Habitantes locales	Operadores de la observación de ballenas	Habitantes locales	Operadores de la observación de ballenas
Características	Características	Medidas de protección	Medidas de protección
Medio ambiente	Medio ambiente	Educación	Alternativas
Viable	Conocer mejor (operador de la industria)	Monitorización	Distancia
Hábitat	Término medio	Protección	Ecológico / Sostenible
Mayor duración		Sensibilización del público	Educación
		Normativa	Gestión
Actores	Actores	Investigación	Monitorización
CEBSE	FUNDEMAR	Respeto	Protección
Comunidad	CBI	Responsabilidad	Sensibilización del público
Cruceros	Ministerio de Medio Ambiente		Normativa
Todos	Ministerio de Turismo		Investigación
CBI	Turismo		Respeto
Ministerio de Medio Ambiente	Operador de la industria		Responsabilidad
ONG			Santuario
Personas			Visión
		Amenazas	Amenazas
		Muerte	Perjudicial
		Enredos	Perturbación
		Daños	Enredos
		Ruido	Intrusión
		Contaminación	Ruido
		Predadores	Estrés
		Sedimentos	Amenazas
		Colisión con barcos	Tráfico de barcos
		Estrés	Caza de ballenas
		Caza de ballenas	

de estos animales, que en general no aparecen asociados a ningún conflicto con nadie, pese a que la normativa del santuario y también algunos de los mismos cetáceos (en concreto los delfines, más que las ballenas) pueden interferir con la industria pesquera (Kerosky, Munger, & Hildebrand, 2008; Mann, Connor, Tyack, & Whitehead, 2000). “Las ballenas sólo aportan beneficios. No se comen los peces de la bahía; no crean ningún problema” (entrevista personal realizada el 4 de marzo de 2016).

Sin embargo, cabe destacar que no se entrevistó a ningún pescador salvo los incluidos en el grupo de los operadores de la industria de observación de ballenas, de modo que el presente estudio no aporta datos suficientes sobre posibles problemas con las especies de delfines residentes en la zona que compiten por sus presas. Parecería que la observación de ballenas influye en la percepción positiva de los habitantes locales respecto a los cetáceos, especialmente cuando son conscientes de los beneficios que aporta la actividad a la comunidad, además de que las ballenas mismas no utilizan los recursos que necesita la población local.

Como es natural, cabe esperar que los operadores de la industria de observación de ballenas también tengan sentimientos positivos hacia a los cetáceos, en particular las ballenas, de las que dependen sus empresas. Uno de los operadores de la industria señaló: “Soy fanático de las ballenas. Sí, y es probable que me haya quedado treinta y tres años en la República Dominicana sólo por ellas” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016). A quienes viven de llevar a los visitantes a ver las ballenas les resultan fascinantes algunos de sus aspectos específicos. “Son muy grandes. Son muy carismáticas. Son unos animales increíbles, y es muy... aparte de divertido y entretenido... presentarles a las ballenas jorobadas es muy emocionante. Creo que eso es lo que mantiene viva mi ilusión” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016). En este caso, no es sólo la emoción que inspiran las ballenas mismas, sino la experiencia de ilusionar a los demás con estos animales lo que ensalza el sentimiento de los operadores por las ballenas jorobadas. Es más, algunos operadores afirmaron tener una profunda comprensión de las ballenas como seres individuales, pensantes. “Quiero decir que, bueno, todas las ballenas... son diferentes, como las personas” (entrevista personal realizada el 6 de abril de 2016).

Entre las amenazas que afrontan los cetáceos, las personas locales citaron los enredos con las redes de pesca, los predadores, el aumento de sedimento en la bahía, las colisiones con los barcos y la caza. La observación de ballenas no fue citada como amenaza para las ballenas, pero hubo un participante que la considera problemática: “Para mí, el problema es que hay muchos barcos que salen a la vez para observar ballenas... [si] hay muchas excursiones a la vez, con dos o tres ballenas, y ellas se asustan y pueden tener problemas... La gente no tira la basura en el cubo de basura, sino en el mar. Los propios barcos que salen a ver las ballenas tiran las bolsas al mar en lugar de traerlas aquí” (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016). Por tanto, a esta persona del lugar no sólo le preocupa el posible hostigamiento de los barcos a las ballenas, sino que además cree que los pasajeros de los barcos pueden empeorar los problemas de contaminación. Por otro lado, algunos informantes no eran conscientes de que pudiera haber ninguna amenaza para las ballenas en la zona de Samaná. “Bueno, aquí no hay ningún factor; aquí en Samaná no hay factores que puedan representar una amenaza para las ballenas” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016). Por tanto, a pesar de que hay en general un conocimiento sólido, es probable que el nivel de educación desempeñe un papel importante en las distintas impresiones de las amenazas.

Es necesario mejorar el nivel de educación sobre el tema; y la observación de ballenas reúne las condiciones para hacerlo. En cierta medida, los operadores de la industria ya lo están haciendo por su cuenta, pero el apoyo a este tipo de iniciativas sería beneficioso para la comunidad, la industria y la conservación siempre y cuando el aspecto educativo de las excursiones de observación de ballenas o el apoyo al museo del CEBSE ponga de manifiesto la preocupación por estos animales.

Los operadores de la industria señalaron amenazas parecidas, aunque diferían en las preocupaciones. Además de los posibles problemas que puede crear la observación de ballenas en sí para los animales objeto de la industria, se mencionaron problemas como enredos en los equipos de pesca, contaminación auditiva, tráfico de barcos y caza, aunque esta actividad no se realiza en la República Dominicana y representa mayor amenaza en otros países. Aquí se aprecia con mayor frecuencia un sentimiento de conflicto entre los operadores de la industria, quizá porque está en juego su medio de vida. Uno de los participantes mencionó lo siguiente en referencia a los cruceros: “Los

capitanes de Samaná tienen una creencia: cuando entran los cruceros es muy difícil ver a las ballenas. Creemos que las ballenas huyen de la zona cuando se acercan los cruceros” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016). Respecto a la amenaza de enredos, uno de los operadores de la industria expresó claramente su frustración por lo poco que se hace para proteger a estos mamíferos. “El Ministerio de Medio Ambiente no hace el menor esfuerzo por reordenar los equipos de pesca en la Bahía de Samaná... Ni siquiera notifica a los pescadores, ni los obliga a salir de la zona o a buscar otras alternativas...” (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016).

En este caso, la cita puede interpretarse de varias maneras, pero basándonos en el sentimiento que refleja y en lo que observó la investigadora en la zona donde tuvo lugar la situación, parecería que la descripción de “grande” y “pequeño” no sólo se refiere al tamaño de los barcos sino al poder y al establishment de la industria de observación de ballenas en la Bahía de Samaná. Así, los operadores más establecidos o mejor equipados desde el punto de vista económico para formar parte de la industria moderna son los únicos que pueden beneficiarse plenamente. Sin embargo, estas limitaciones son un método fundamental para evitar un estrés excesivo a las ballenas y, casi todos los investigadores que han analizado los efectos negativos de la observación de ballenas, señalan la importancia de limitar el número de barcos operativos (Arcangeli et al., 2009; Bain et al., 2002; Barr & Slooten, 1999; Beaubrun, 2002; Blane & Jaakson, 1994; Constantine et al., 2004; Erbe, 2002; Jelinski, Krueger, & Duffus, 2002; Lachmuth, Barrett-Lennard, Steyn, & Milsom, 2011; Lusseau, 2005; Matsuda et al., 2011; Ritter, 2004; Schaffar, Garrigue, & Constantine, 2010; Stensland & Berggren, 2007; Visser et al., 2011; Williams & Ashe, 2007).

Por otro lado, la supervivencia diaria y la justicia son preocupaciones naturales de toda la población, por lo que es importante abordar este tipo de impresiones. En este caso, podría haber dos soluciones posibles para mejorar la sostenibilidad si hubiera más personas que tuvieran la misma preocupación, las dos basadas en información ofrecida también por los operadores de la industria. La primera consiste en educar a la población local sobre el riesgo que representa la observación de ballenas para los propios cetáceos, puesto que no fue una respuesta frecuente entre los habitantes locales al plantearles el tema de las posibles amenazas. La segunda sería aumentar el capi-

tal humano en Samaná y sus comunidades, lo que sería beneficioso dada la preocupación por el bienestar humano y por la conservación (Birdsall & Londoño, 1997; Lloyd-Jones & Rakodi, 2014; Oldekop, Bebbington, Brockington, & Preziosi, 2010). El CEBSE trabaja en este ámbito con sus estudiantes y es importante que estas iniciativas reciban un apoyo continuado para ayudar a la población local.

El tema central de la conversación con los operadores de la industria de observación de ballenas en torno a las medidas de protección fue la normativa que rige la observación de ballenas, debido a los conocimientos técnicos de estos participantes. No se analizaron en profundidad las medidas generales de protección, aunque hubo algunas sugerencias respecto a las preocupaciones ya mencionadas. En concreto, se puso de manifiesto el deseo de que los pescadores cambien los aparejos que utilizan o salgan de las zonas que visitan las ballenas para solucionar el problema de los enredos. En cuanto al ruido de los barcos, en particular el de los cruceros, se dijo lo siguiente: “Samaná se beneficia de los cruceros y de muchos de los empresarios de la zona, además de la presencia de ballenas. Si las ballenas y los cruceros se hubieran dado en intervalos distintos habría sido mucho más positivo y menos amenazante” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016). Las restricciones de la temporada son, sin duda, una manera de abordar el problema, sobre todo si las empresas de cruceros no están dispuestas a modificar su conducta ni su equipamiento para reducir el impacto que producen sus buques en los cetáceos del santuario (Richardson et al., 1995).

En lo que respecta a la normativa que rige la observación de ballenas, los operadores de la industria se mostraron en general partidarios de aplicar las medidas necesarias para proteger a las ballenas contra las malas conductas. “La normativa es muy específica y lo que pretendemos es que nuestros capitanes, al igual que el resto de los capitanes de la asociación, las cumplan y garanticen que a las ballenas no se las perturbe en ningún sentido de la palabra” (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016). De hecho, varios operadores de la industria mencionaron su disposición a controlar a todos los operadores que intenten incumplir la normativa vigente cuando estén cerca de las ballenas. Este apoyo es lógico si consideramos que los operadores sienten que han desempeñado un papel destacado en el desarrollo de sus propias normas de conducta en torno a su trabajo con las ballenas (Parsons, Warburton, Woods-Ballard, Hughes, & Johnston, 2003).

“Para nosotros, las ballenas valen todo esto; si las asustamos y se van, no tendremos nada de esto y... fuimos al malecón y medimos las distancias, hablamos de números de barcos y a qué distancia podíamos verlas y observarlas... así fue como establecimos nuestras propias normas” (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016).

Del mismo modo, los operadores de la industria de Puerto Plata establecieron de manera integral los tipos de conductas que deben controlarse para mantener a salvo a las ballenas y protegerlas de los visitantes. En referencia a uno de los operadores más importantes de Puerto Plata, un informante histórico del lugar señaló: “Su manera de observar a las ballenas es muy segura porque... no se trata de salir a perseguirlas” (entrevista personal realizada el 10 de marzo de 2016).

Por otra parte, algunas observaciones de los participantes pueden parecer arrogantes cuando afirman tener mejor noción de cuándo se hostiga a los cetáceos, es decir, cuando afirman saber más que lo estipulado en las normas. “No voy a forzar un encuentro con un animal que me ha dado todo tipo de señales para saber que no quiere dicho encuentro” (entrevista personal realizada el 6 de abril de 2016). Sin embargo, se ha confirmado que el efecto negativo de la observación de ballenas no siempre es evidente en el comportamiento de los animales (Bejder, Samuels, Whitehead, & Gales, 2006; M. Orams, 2004), por lo que esta idea de poder ver el impacto de la actividad en las ballenas se presta a debate. Probablemente, la sensibilidad hacia estos animales sea fundamental para la experiencia de natación con ballenas, pero si no hay indicadores del nivel de estrés fisiológico, puede que las señales basadas en su comportamiento no sean confiables (Bejder, Samuels, Whitehead, Finn, & Allen, 2009; M. Orams, 2004).

Si bien las reuniones celebradas con el objetivo de desarrollar el plan de gestión del Santuario del Banco de la Plata ya han finalizado, debatir las actitudes emergentes de los operadores de la industria y negociar el modo de equilibrar estas percepciones y los resultados científicos serán elementos fundamentales para que la conservación en el santuario tenga un éxito continuado (Olsson, Folke, & Berkes, 2004).

Con todo, los resultados del presente análisis de la conservación son positivos porque, a pesar de que es necesario aumentar el nivel de participación y educación de la comunidad, así como debatir con los operadores de la industria la aplicación práctica de la normativa que

rige la observación de ballenas, la actividad parece haber inspirado apoyo a la protección de las ballenas y una valiosa apreciación de su existencia en la República Dominicana.

5.6. Beneficios de la observación de ballenas y de la cooperación asociada

Como ya hemos visto, los residentes perciben en mayor medida los beneficios de la observación de ballenas que los costos, y se considera que esto contribuye a adoptar una actitud positiva respecto a la industria de la observación de ballenas en la República Dominicana. Los beneficios económicos, tanto directos como indirectos, fueron los más citados, pero los dos grupos de estudio principales también mencionan impactos positivos de vivencias y de medio ambiente.

Por último, aunque los beneficios sociales no se mencionaron, se considera que el debate sobre la cooperación es una demostración de dichos efectos positivos, puesto que estas interacciones cooperativas son necesarias para la conservación (Carlsson & Berkes, 2005; Redpath et al., 2013). Cabe señalar que así como los beneficios se perciben en mayor medida que los costos, las redes de cooperación son mucho menos complejas que las de conflicto en todos los grupos participantes. La siguiente sección explora los beneficios generales mencionados por las personas locales y por los operadores de la industria y, a continuación, las discusiones sobre la cooperación que se da en la industria de la observación de ballenas.

Muchas de los habitantes de la zona mencionaron el apoyo económico que brinda la observación de ballenas a la comunidad. Cabe señalar algunas de estas expresiones: “Aquí son muchas las personas que dependen directa o indirectamente de la temporada de observación de ballenas” (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016). “Hay muchas excursiones, y eso permite ganar dinero. Cuando vienen las ballenas hay más gente” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016). “Para nosotros es muy valioso porque cuando llega la temporada de las ballenas viene mucha gente. Eso es bueno para los restaurantes y para quienes trabajan en los barcos, para los vendedores y para los hoteles” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016). “Gracias a la industria de la observación de ballenas, hay muchas personas con recursos. Esperamos cada año la llegada de las ballenas porque generamos más ingresos” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016).

Tabla 3.6: Comparación de los códigos de las personas de la zona y los operadores de la industria en temas de beneficios

Personas de la zona	Operadores de la observación de ballenas	Personas de la zona	Operadores de la observación de ballenas
Economía	Economía	Experiencia/Educación	Experiencia/Educación
Economía	Economía	Belleza	Belleza
Beneficios indirectos	Beneficios indirectos	Educación	Educación
Puestos de trabajo	Puestos de trabajo	Diversión	Diversión
Ganancia personal	Dinero	Conocimientos	De alto impacto
	Valor	Sensibilización del público	Conocimientos
			Sensibilización del público
Medio ambiente	Medio ambiente		
Sensibilización del público	Alternativas		
Caza de ballenas	Sensibilización del público		
	Caza de ballenas		

Este es el hilo conductor del debate sobre los beneficios de la observación de ballenas con los habitantes locales de Samaná. Es positivo observar que hay conciencia de que se trata de una industria que influye directamente en la comunidad (por ejemplo, creando puestos de trabajo) y también indirectamente (gracias al incremento del flujo de turistas, lo que implica un aumento de ingresos). Esta observación puede respaldarse en el hecho de que los operadores de la industria en Samaná son habitantes locales, una condición que, como han demostrado diversos estudios, reduce la fuga de ingresos del turismo hacia entidades extranjeras (Chirenje, Chitombe, Gukurume, Chazovachii, & Chitongo, 2013; Lacher & Nepal, 2010). Uno de los participantes también mencionó que, a su parecer, la observación de ballenas mejoraba la imagen del pueblo de Samaná. “A mí me gusta personalmente. Me gusta porque es muy divertido; no son cosas que se vean todos los días y, en cuanto a la ocupación, es mi trabajo, es una actividad que hace que los extranjeros vengan y no sólo experimenten la observación de ballenas sino que además conozcan Samaná. Es una forma de dar a conocer Samaná” (entrevista personal realizada el 4 de marzo de 2016). En este sentido, la observación de ballenas también puede constituir la base de una dinámica de regreso de los turistas para repetir la experiencia, lo que aumentaría el impacto indirecto de la industria en la comunidad.

Los beneficios que aporta la industria en cuanto a experiencias o vivencias se derivan de la diversión real que experimenta la población local cuando sale a ver ballenas. Los detalles ya se mencionaron en la sección sobre conservación, donde las personas de la zona expresan su amor por las ballenas en relación a la experiencia de verlas. Como muestran las citas, esta experiencia motiva a la población local a preocuparse por la protección de los cetáceos en general. Asimismo, este tipo de vivencias divertidas impulsó a la comunidad a actuar en el pasado; en concreto, ejerciendo presión sobre el Ministerio de Medio Ambiente para que tomara medidas dirigidas a proteger a los cetáceos. “Cuando el público tomó conciencia, se empezó a quejar. ¡Nadie va a salvar a la ballenas! Entonces el ministro dijo: está bien, está bien, vamos a hacerlo” (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016). Además de que parece necesario que haya una presión pública para promover la acción del gobierno, también queda implícito que el gobierno no era capaz de proteger adecuadamente a las ballenas sin el apoyo de la comunidad. “Todos debemos proteger a las ballenas porque el Ministerio de Medio Ambiente puede tener 2 o 4 empleados aquí o allá, pero nosotros somos muchos” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016).

Así como los habitantes locales describen con detenimiento los beneficios que aporta la observación de ballenas, las descripciones en lo que respecta a la cooperación son mucho más escasas que las que se refieren a los conflictos (analizados en la siguiente sección). Cabría señalar que la población local desconoce en cierta medida las conexiones que se forman en la comunidad en torno a la observación de ballenas. Sin embargo, la conservación surge como nexo central de los vínculos que se forman y tiene conexión con las ONG, la observación de ballenas y la sensibilización del público. Del mismo modo, la observación de ballenas apoya y es apoyada por la conservación y la comunidad. Cabe señalar que en las entrevistas no se menciona ninguna conexión entre el Ministerio de Medio Ambiente y la conservación, y esto se debe a las citas analizadas en el párrafo anterior. Según las observaciones locales, el Ministerio de Medio Ambiente no tiene un plan de acción claro, sus medidas están motivadas por el público y necesitan el apoyo de toda la comunidad. Por tanto, se interpretó que la industria y el gobierno tienen una conexión más sólida con la comunidad que con la conservación en sí misma.

Otro aspecto muy importante que surge del análisis es que las personas locales creen que la observación de ballenas beneficia tanto a la comunidad como a la conservación.

Percepciones locales sobre la cooperación

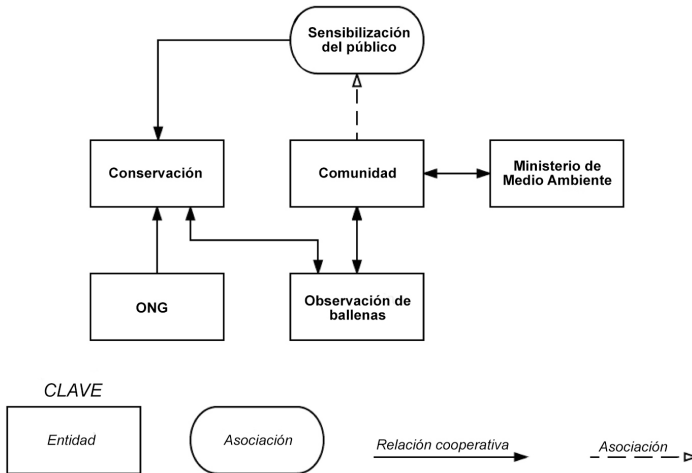


Figura 3.4: Percepciones locales sobre la cooperación en el sistema de observación de ballenas.

Los operadores de la industria muestran un entusiasmo similar respecto a los beneficios económicos de la observación de ballenas, lo que no resulta sorprendente puesto que son los que se benefician de este sector más directamente. De hecho, en la temporada de ballenas algunos de los operadores generan ingresos suficientes para vivir el resto del año. “Todo el dinero que gana lo gana en esos tres meses [temporada de observación de ballenas], por lo que es evidente que para él los beneficios son altos” (entrevista personal realizada el 6 de abril de 2016). Uno de los operadores relacionó los beneficios económicos con el capital humano y la cultura. “Aquí vivimos de eso, y somos bastantes en la provincia. Desde hace tiempo es uno de los pilares de la economía de Samaná, sobre todo desde los últimos años. Antes era una economía basada en la agricultura...” (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016). Otro participante mencionó los beneficios que aporta la contratación de personal local, en su mayoría. “La empresa aporta beneficios a la comunidad. Además de que todo el empleo que generamos es local, todos nuestros empleados son dominicanos por decisión del director, que hace ya 20 años que está

con nosotros y que también es de Samaná. Por tanto, lo que hacemos, básicamente, es contratar a personas de Samaná" (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016). Esto es importante porque, como ya observamos, dar empleo a las personas del lugar y reduce la fuga de ingresos del turismo (Chirenje et al., 2013; Lacher & Nepal, 2010). Los operadores de la industria consideran que su actividad produce diversos efectos positivos. En cuanto a beneficios comunitarios, estos participantes mencionaron los beneficios económicos directos del sector "(...) más directo porque el dinero se queda aquí, en la comunidad" (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016), así como beneficios indirectos ("Los hoteles se llenan, aumenta el alquiler de autos, la compra de suvenires, el uso de taxis, guías..." (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016)) y la noción de que la observación de ballenas es un orgullo para la comunidad. "(...) debería ser objeto de orgullo nacional. Estas ballenas jorobadas nacen aquí, son ciudadanas dominicanas. ¿Sabe qué? Deberían estar orgullosos de tenerlas aquí, de que la mayoría nazca en aguas dominicanas" (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016).

Al igual que los habitantes de la zona, los operadores de la industria de observación de ballenas conectan los beneficios ambientales y vivenciales. Uno de ellos señaló que cuando los turistas eligen operadores responsables ayudan a ofrecer una alternativa viable a la caza de ballenas, que es un beneficio de conservación muy citado en el sector (Herrera & Hoagland, 2006). "(...) Intentamos transmitir un mensaje. Por ejemplo, la idea de ¿qué podemos hacer? Pueden salir a observar ballenas y delfines con una actitud responsable, elegir a alguien que les brinde información, que tenga un buen comportamiento con las ballenas, que sea respetuoso. Eso es ofrecer una alternativa económica a la caza de ballenas" (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016). Es más, un operador de la industria mencionó que los profesionales del sector realizaron una labor primordial cuando enviaron representantes de la República Dominicana a la Comisión Ballenera Internacional, un organismo que desempeña una función fundamental a la hora de decidir si la caza de ballenas continúa prohibida a escala internacional en los países que han firmado el acuerdo de la Comisión. Del mismo modo, la observación de ballenas puede enseñar a evitar los lugares que obtienen beneficio con cetáceos cautivos, una forma de turismo muy polémica. Uno de los participantes describió así el mensaje: "No vayan a los delfinarios. Vayan a ver a los

delfines y a las ballenas en su entorno natural, no vayan a los acuarios” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016).

La función que cumple la observación de ballenas como plataforma de investigación es otro beneficio ambiental de esta industria, citado con frecuencia por las ONG y otras entidades ambientalistas, aunque no parece haber tantos operadores del sector que participen en iniciativas de investigación (Hoyt, 2005b), a excepción de la observación de ballenas en la República Dominicana, donde el CEBSE recoge datos desde hace años con la ayuda de los operadores del sector. En Puerto Plata, los operadores afirmaron haber colaborado en el pasado con diversos proyectos de investigación. “Sí, colaboramos; en los cinco años que estuve ahí hicimos dos marcados de ballenas, ah... experimentos. El segundo nos salió mejor que el primero, pero de los dos... perdona, los dos fueron realizados por expertos en ballenas, del NOAA (Administración Nacional del Océano y la Atmósfera, de E.E.U.U.)” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016). Considerando el gasto que supone la investigación de cetáceos, esta contribución es muy valiosa para nuestra comprensión de los cetáceos y nuestra capacidad de protegerlos (Mann et al., 2000).

Los operadores de la industria describieron la cooperación con mayor complejidad que las personas locales, probablemente debido a sus conocimientos del sector y al hecho de que la observación de ballenas es su medio de vida y la cooperación lo respalda en diversos aspectos. Si observamos el diagrama, la observación de ballenas ocupa un papel central en este sistema cooperativo, donde la industria asiste a la comunidad, a la investigación, a las ballenas y a la conservación, además de tener vínculos estrechos y beneficiosos con los operadores de la industria y con el turismo en general.

5.7. Costos de la observación de ballenas y conflictos asociados

La respuesta de todos los participantes a la observación de ballenas es muy positiva; sin embargo, hay aspectos de la industria que resultan preocupantes tanto para las personas locales como para los operadores, entre ellos los problemas medioambientales y los problemas sociales que se traducen en conflictos. Si bien la discusión sobre los efectos negativos de la observación de ballenas no fue muy detallada, las redes de conflicto descritas por los participantes son complejas y

abarcan diversos actores. Los costos ambientales se concentran específicamente en los de la observación de ballenas, incluidos en el análisis de los códigos de la sección E, por lo que esta sección se centra en el análisis de los conflictos que revelan las entrevistas.

En este diagrama observamos que el sistema de conflictos de la observación de ballenas es complejo, particularmente si lo comparamos con el diagrama de cooperación que surge de las entrevistas con habitantes locales (Figura 3.4). Esto indica que las iniciativas de conservación son el blanco de la mayor parte de los conflictos, según la percepción de estas personas. La problemática se deriva del Ministerio de Medio Ambiente (“(...) y, por ejemplo, de la participación de la Comisión Ballenera Internacional, el gobierno nunca dispone de fondos de ayuda” (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016)); así como de la falta de conocimiento sobre conservación, tanto de los miembros de la comunidad como de los turistas (“Y creo que... aquí nadie sabe este tipo de cosas. No saben que todos los años necesitan enviar personas que digan... no queremos matar a las ballenas” (entre-

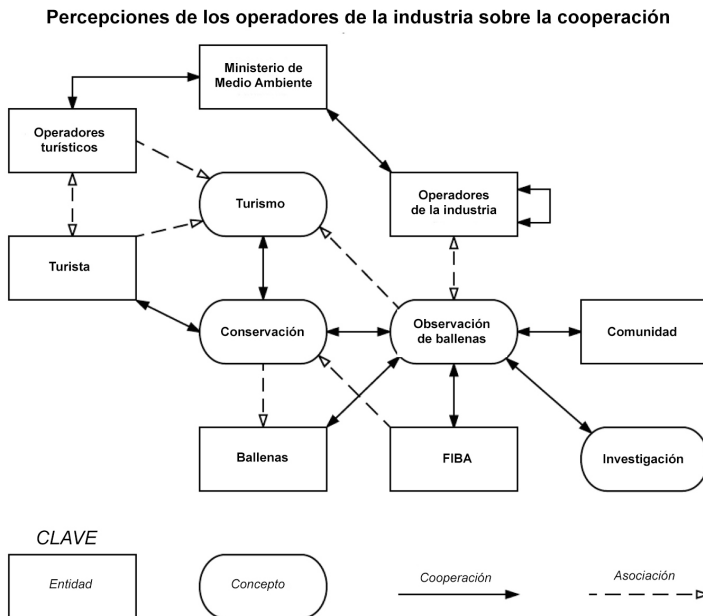


Figura 3.5: Percepciones de los operadores de la industria sobre la cooperación en el sistema de la observación de ballenas.

vista personal realizada el 4 de marzo de 2016)); de la propia comunidad (“Probablemente no se protegen al 100% como se debería porque a veces hay actividades de pesca fuera de temporada” (entrevista personal realizada el 21 de mayo de 2016)), y de la observación de ballenas, como ya se ha analizado. Como es natural, los problemas de enredos y contaminación auditiva de las empresas de cruceros también resultan evidentes en este ámbito.

Como cabía esperar, considerando diversos estudios de investigación social

sobre la observación de ballenas (Neves-Graca, 2004; Silva, 2015), también hay indicios de un aumento del mayor nivel de competencia entre la población local: de vez en cuando surgen conflictos entre los actores interesados locales por esta razón. “Como ya he dicho, los factores económicos y lo que llamamos competencia [son un problema] porque... hay varias personas que quieren simplificar el negocio apropiándose de un barco o un velero más pequeño sin estar sujetos a ninguna disciplina. Esto puede afectar [a las ballenas] y podemos tratar de regularlo” (entrevista personal realizada el 4 de marzo de 2016). La respuesta de este participante sobre la competencia implica claramente que hay grupos que pretenden ignorar la normativa que rige la observación de ballenas y un grupo que vela por el cumplimiento de las normas, una actitud absolutamente contraria a la del participante que creía injusto mantener fuera de la industria a los operadores más pequeños.

Esto resulta lamentable cuando se considera la preocupación de otro de los participantes, según el cual el foco del turismo de la observación de ballenas está dejando de ser el pueblo de Samaná y se dirige a una comunidad mucho más cercana a la capital del turismo de la República Dominicana, Punta Cana. “Lo que ocurre es que las cosas están cambiando. Construyeron una carretera nueva... en el otro lado de la bahía. La mayor parte de los turistas venían [a Sa-

Tabla 3.7: Códigos de los habitantes de la zona y de los operadores de ballenas en temas de conflicto

Habitantes de la zona	Operadores de la industria
Consecuencias	Intrusión
Ruido	Ruido
Estrés	Tráfico de barcos
	Perturbación
	Estrés
Social	Social
Competencia	Competencia
Conflicto	Conflicto
Conflict	Conflict

maná] desde Punta Cana. Venían en avión o en autobús. Pero ahora [con la carretera] resulta más barato realizar la actividad” (entrevista personal realizada el 3 de marzo de 2016). La dependencia excesiva en una sola forma de turismo hace que la comunidad sea vulnerable a este tipo de cambios, que además se agravan con el cambio climático. “(...) hay algo que me preocupa, y creo que no sólo a mí si no al mundo entero, y es el cambio climático. Esto es algo que nos incumbe a todos, y entendemos que si nos afecta a nosotros, también puede afectar a las actividades de las ballenas en nuestra provincia. ¡Es muy preocupante!” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016). Una vez más, esta clase de preocupaciones subrayan la necesidad de apoyo al desarrollo del capital humano en esta zona para generar medios de adaptación en la población local (Birdsall & Londoño, 1997; Lloyd-Jones & Rakodi, 2014; Oldekop et al., 2010).

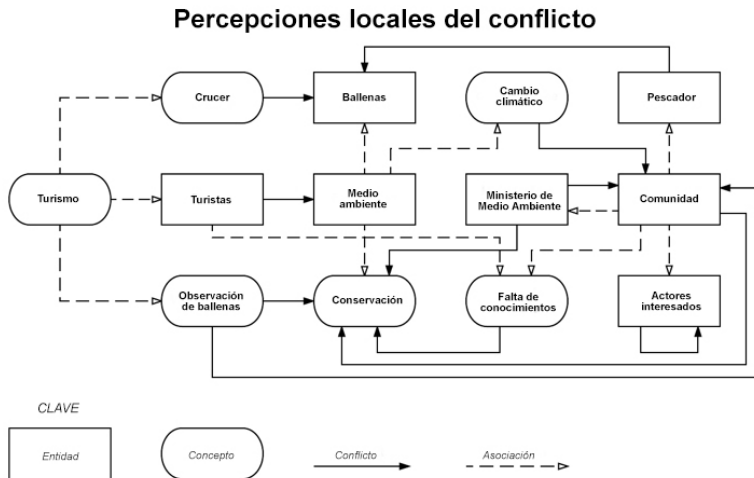


Figura 3.6: Percepciones locales del conflicto en el sistema de la observación de ballenas.

Además de estos conflictos con la conservación y la comunidad, varios habitantes locales entrevistados expresaron su descontento con la participación del Ministerio de Medio Ambiente en el sector de la observación de ballenas, debido a la falta de comunicación por parte del gobierno. En particular, estas personas de la zona no sabían en qué se gastaba el Ministerio los ingresos de la observación de ballenas y expresaron el deseo de ver parte de estos ingresos invertidos en

la comunidad. “Por ejemplo, los impuestos que se pagan. Todas las personas que salen a ver las ballenas pagan 100 pesos dominicanos en concepto de impuestos al Ministerio de Medio Ambiente; ese dinero no se queda en la comunidad, sino que va directamente al Ministerio” (entrevista personal realizada el 4 de marzo de 2016). Otra persona local hizo el siguiente comentario respecto a la tarifa de 100 pesos que pagan los turistas: “(...) pagamos pero no obtenemos nada a cambio” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016). A la población local le gustaría saber cómo se gastan esos ingresos, aunque la inversión que echan en falta no es sólo la del Ministerio. “Lo que veo mal es que las ballenas y todo el mundo piensa cómo obtener beneficios, pero no invierten parte de esos ingresos en la comunidad. Podrían decir, por ejemplo, bueno, hagamos un parque para que los niños se beneficien del dinero que ha generado la comunidad con las ballenas” (entrevista personal realizada el 7 de marzo de 2016). Esta situación incumbe tanto a los profesionales de la observación de ballenas como al gobierno y, si consideramos la posibilidad de que la industria de observación de ballenas se traslade al otro lado de la bahía, resulta fundamental invertir en Samaná ahora, puesto que todavía recibe un flujo de ingresos.

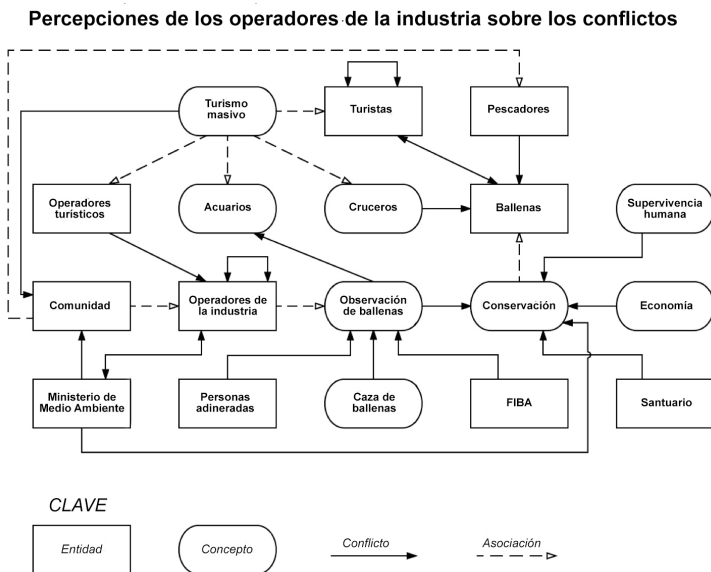


Figura 3.7: Percepciones de los operadores de la industria sobre el conflicto en el sistema de observación de ballenas.

De este modo, la industria de observación de ballenas tendría un impacto duradero y necesario en la comunidad y contribuiría a consagrar definitivamente los beneficios de la actividad en la zona.

Al igual que ocurre con las entrevistas a los habitantes de la zona, las impresiones de los operadores de la industria sobre los conflictos dentro del sistema parecen relativamente más complejas que las percepciones sobre la cooperación. En lo que respecta a la conservación, hay diversos aspectos que para los operadores de la industria son problemáticos. Un tema frecuente de discusión es el Ministerio de Medio Ambiente, que, como ya se ha mencionado, no cumple las expectativas de los operadores del sector en lo referente a los enredos de las ballenas con los equipos de pesca. Sin embargo, el Ministerio señaló lo siguiente: “Regulamos el recurso, no los equipos, pero los equipos perjudican el recurso” (entrevista personal realizada el 4 de marzo de 2016). Por tanto, parece haber un problema de comunicación, una falta de claridad respecto a lo que el Ministerio puede o no puede hacer por la conservación. Otro problema mencionado es el tamaño del santuario de ballenas jorobadas, lo que dificulta aplicar la normativa vigente. “El santuario es enorme. La normativa debe abarcar todo, desde el Banco de la Plata hasta Puerto Plata, y toda la costa, desde aquí a Samaná. Cada zona es diferente y lidia con todo tipo de problemas distintos. Era una tarea... prácticamente imposible de llevar a cabo...” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016).

Otros problemas de conservación mencionados son las necesidades acuciantes de la población local y la economía en sí misma. “Si a la gente no le ofreces alternativas... y si no lo entienden... no entienden por qué es importante [conservar la biodiversidad], no ven razón para atenerse a las normas” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016). De nuevo los participantes expresan un deseo claro de incrementar la educación y el capital humano en la comunidad.

También se exploró el conflicto entre los diversos actores interesados. Por ejemplo, desacuerdos entre distintos ministerios del gobierno, conflictos entre operadores de la industria, problemas con los propietarios adinerados de barcos y con el turismo masivo. “Estás siempre luchando con la economía, pero cuando hay un choque, por ejemplo, entre el Ministerio de Turismo y el Ministerio de Medio Ambiente, es decir, la economía contra el medio ambiente, siempre gana la eco-

nomía” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016). Este segundo punto suele ser frecuente en el ámbito de la conservación, pero, cabe señalar, que, en las circunstancias adecuadas, los operadores de la industria y demás entidades de la República Dominicana han defendido la aplicación de medidas basándose en los logros económicos de la industria de observación de ballenas, lo que sugiere que se puede llegar a un equilibrio y que el desafío es, no obstante, poder mantenerlo. Es probable que resulte difícil si los propios operadores de la industria se enzarzan en peleas internas, como ocurrió recientemente según el relato de uno de los participantes. Dado que la discusión contiene numerosos elementos identificadores como para ser utilizados anónimamente, planteamos el problema como un conflicto entre los operadores que apoyan la normativa que rige la observación de ballenas y los que creen que pueden ganar más dinero si no la cumplen.

Este tipo de lucha interna es aún más preocupante si consideramos los numerosos pescadores que intentan establecerse como empresa de observación de ballenas, además de los propietarios adinerados de barcos y los recursos del turismo masivo. Como ya se ha mencionado, limitar el número de barcos que sale a observar los animales objeto de la industria es la manera más citada de mitigar el impacto negativo en estos animales (Arcangeli et al., 2009; Bain et al., 2002; Barr & Slooten, 1999; Beaubrun, 2002; Blane & Jaakson, 1994; Constantine et al., 2004; Erbe, 2002; Jelinski et al., 2002; Lachmuth et al., 2011; Lusseau, 2005; Matsuda et al., 2011; Ritter, 2004; Schaffar et al., 2010; Stensland & Berggren, 2007; Visser et al., 2011; Williams & Ashe, 2007), y mantener un conjunto de operadores locales favorece el apoyo económico y la entrada de ingresos a la comunidad (Lacher & Nepal, 2010). Uno de los operadores de la industria encuestados describió de la siguiente manera la lucha con propietarios individuales que actúan ilegalmente: “Intentaban salir al mar y... hacerlo por su cuenta, solos... pero el gobierno dominicano sólo había concedido tres permisos. Se acercaba a ellos... y les decía: ¿Tiene permiso para estar aquí? Cuando le respondían que no, él les decía que tenían que marcharse” (entrevista personal realizada el 6 de abril de 2016). Otro de los participantes explicó algunos de los problemas percibidos (y demostrados científicamente) que plantea el hecho de permitir que las empresas de turismo masivo dirijan su propio negocio de observación de ballenas. Para ello analizó la relación actual entre los representantes de los hoteles y los operadores de la industria. “Por ejemplo,

los cruceros cobran \$99 para ir a ver las ballenas y pagan \$18 a la empresa de observación de ballenas” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016). Existe el temor generalizado de que estas empresas aprovechen el conflicto entre los operadores de la industria y el Ministerio de Medio Ambiente para conseguir permisos de observación de ballenas. “Van a ser los primeros de la cola para solicitar cuatro permisos de observación de ballenas. Además tienen influencia política y mucho dinero” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016). En este caso concreto de gestión conjunta, no parece que haya relaciones de confianza mutua entre los principales actores interesados.

De hecho, el conflicto más lamentable mencionado en las entrevistas es la tensión que se ha ido creando entre los profesionales de la observación de ballenas y el Ministerio de Medio Ambiente en Samaná. Este tipo de problema es muy preocupante para la observación de ballenas de la República Dominicana porque la eficacia de la gestión conjunta es limitada cuando los grupos principales no se inspiran confianza o les resulta difícil trabajar juntos (Berkes, 2007; Carlsson & Berkes, 2005). A pesar de que actualmente hay un plan de gestión que describe la normativa del Santuario del Banco de la Plata, la impresión de uno de los encuestados es que no ha habido una participación suficiente de los operadores de la industria, aunque también reconocen que no asistieron a todas las reuniones que debían haber asistido durante el proceso de elaboración del documento. “(...) una tarea prácticamente imposible de llevar a cabo... presentar todo eso e implicar a otras personas en el programa... porque recuerdo que intentaron muchas veces que participáramos con otras personas. Pero era una tarea descomunal, abrumadora. Es decir, creo que logramos ir a una o dos reuniones” (entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016).

La comunicación entre el gobierno y los operadores de la industria de observación de ballenas se fue tornando cada vez más difícil en el periodo de investigación, debido a la mala impresión que tuvieron los operadores durante el proceso de negociación de la normativa. Sentían que los estaban ignorando y que los funcionarios del gobierno subestimaban a la comunidad de operadores de la industria por creer que les interesaba más el beneficio propio que la protección de las ballenas. “Siempre nos tratan como si sólo nos interesara el dinero, como si tuviéramos una mentalidad puramente comercial...”

(entrevista personal realizada el 6 de marzo de 2016). Lamentablemente, si son muchos los operadores de la industria que experimentan esta situación, resulta muy difícil crear un entorno propicio para la gestión conjunta y la conservación (Carlsson & Berkes, 2005; Redpath et al., 2013).

5.8. Limitaciones del estudio

El presente estudio tiene una serie de limitaciones que conviene tener en cuenta a la hora de valorar los resultados de la investigación. En primer lugar, el objetivo de la investigación cualitativa no es establecer generalidades, pero en este caso ha sido fundamental recoger datos específicos sobre percepciones locales sin colorear la información con los preconceptos de la investigadora. Esto fue de suma importancia para los resultados, dado que los conflictos que exponen las entrevistas no son los que cabría esperar. Por tanto, si hay necesidad de generalizaciones, se debe utilizar un método cuantitativo que permita seguir analizando los resultados del presente estudio en un grupo más numeroso de personas. En segundo lugar, la experiencia de la investigadora en la República Dominicana le induce a pensar que el hecho de ser extranjera ha influido en las respuestas recibidas. Si bien parece lógico que la población local perciba escasos costos en una actividad marina como la observación de ballenas, que aparentemente tiene pocos conflictos con la actividad pesquera (Ap, 1992), la investigadora es reacia a aceptar que los entrevistados, en su mayoría, estén realmente tan satisfechos con la industria como sugieren sus respuestas. Es posible que, en cierta medida, hayan respondido lo que creían que ella quería escuchar, o lo que sentían que podía ayudarla.

VI. Conclusiones y recomendaciones

En términos generales, los resultados del presente estudio sugieren que la observación de ballenas desempeña una función positiva en la comunidad y favorece las iniciativas de conservación. Sin embargo, los datos también identifican diversas áreas fundamentales que pueden mejorar para garantizar la sostenibilidad de esta industria a largo plazo y para mitigar algunos de los efectos negativos mencionados por los encuestados. Estos resultados están respaldados por evaluaciones selectivas del Santuario del Banco de la Plata (León, 2003).

Como se analiza en la sección anterior, las personas locales ofrecieron una opinión positiva de la industria de observación de ballenas en general. Son muy conscientes del empleo directo que brinda y del apoyo económico que genera indirectamente para la comunidad. Varias de las entrevistas transmiten la sensación de que la observación de ballenas forma parte de la cultura y del espíritu del pueblo de Samaná y de otros pueblos de alrededor, y es una herramienta útil para crear una imagen internacional de la comunidad. Por otro lado, no resulta evidente que perciban ninguno de los posibles costos negativos de la industria. Los operadores del sector expresaron en general su satisfacción con la actividad y algunos afirmaron su apoyo continuado a la contratación local, una condición fundamental para que el turismo influya positivamente en la economía de la comunidad (Lacher & Nepal, 2010). Además, los resultados indican que esta industria ha desempeñado una función importante en la disposición de la población local y de los operadores de la industria a preocuparse por la buena salud de las ballenas del Santuario del Banco de la Plata. La gran amplitud de este santuario marino contribuye a que el apoyo a la conservación se haya mantenido constante con los años. Estos resultados respaldan los argumentos de las ONG y demás entidades ambientalistas en torno a los beneficios de la observación de ballenas (Hoyt, 2005b; IFAW, 2013; WDC, 2016), y la República Dominicana ha logrado hasta la fecha equilibrar diversas necesidades para obtener buenos resultados.

Sin embargo, el sistema sólo se puede mantener si hay disposición a abordar los problemas que surgen, para lo cual podrían utilizarse algunas de las sugerencias que se indican en las entrevistas a fin de garantizar la sostenibilidad de la observación de ballenas en la Repú-

blica Dominicana. En lo que respecta a la población, parece necesario generar más oportunidades para que la comunidad adquiera mayores conocimientos sobre las ballenas y su relación con las personas que las observan. Apoyar al CEBSE puede ser una manera relativamente sencilla de trabajar en esta dirección, ya que se trata de una ONG muy arraigada en la comunidad con proyectos a largo plazo que invitan a los estudiantes locales a interesarse por la ciencia y a participar en actividades de monitorización del sector, además de tener un pequeño museo sobre estos cetáceos. Este tipo de programas debe continuar. Aumentar la financiación ayudaría al CEBSE a seguir desarrollando el museo y ampliar su alcance y difusión en la comunidad.

Por otro lado, es necesario que el Ministerio de Medio Ambiente adopte una política más transparente respecto a los ingresos que genera la actividad, con información accesible a la población local. Esta medida permitiría al ministerio establecer un vínculo más cercano con la comunidad y ofrecer a la población local más oportunidades educativas. La asociación entre operadores de la industria, el Ministerio de Medio Ambiente y el CEBSE también puede ser muy importante para tal fin, además de que permitiría a la comunidad comprobar que tanto los operadores de la industria de observación de ballenas como el Ministerio retribuyen a la población local parte de los beneficios.

Del análisis se desprende que la gestión conjunta ha sido un método fundamental en el Santuario del Banco de la Plata, pero resulta evidente que el año pasado hubo graves tensiones entre los actores principales de esta estrategia. Más allá de los posibles conflictos que pueda haber en la próxima temporada de observación de ballenas, es necesario mantener la relación entre los operadores de la industria y el Ministerio de Medio Ambiente. El Ministerio debe ser transparente en la aplicación de la normativa elaborada y seguir incluyendo a los operadores de la industria en el proceso de gestión y desarrollo; para ello es fundamental el respeto de ambas partes. Los operadores de la industria deben seguir apoyando a dirigentes decididos a buscar un equilibrio entre la seguridad de las ballenas de las que depende su industria y el cumplimiento de la normativa que limita sus acciones para conservar a largo plazo el recurso natural que utilizan.

Tomando en cuenta algunas cuestiones planteadas en las entrevistas y los datos que ofrecen estudios anteriores sobre el impacto de

la observación, un aspecto primordial para lograr este equilibrio es el compromiso de mantener en su nivel histórico el número de barcos con permiso para salir a observar ballenas. A pesar de la desventaja que esto supone para los pequeños operadores que desean ingresar al sector, son muchos los investigadores de la observación de ballenas que coinciden en que la abundancia de barcos es perjudicial para los cetáceos objeto de estudio (Arcangeli et al., 2009). Las ballenas jorobadas de la República Dominicana son especialmente vulnerables porque se reproducen en la zona. Además, permitir que las grandes empresas (de complejos turísticos o cruceros) organicen sus propias excursiones para observar ballenas reduciría en gran medida (o eliminaría) los beneficios que aporta la actividad a la comunidad local (Duval, 2004; Lawton & Butler, 1987; Matias, Nijkamp, & Sarmiento, 2011). La política de permisos restrictiva para los operadores de la industria es sólo una de las numerosas normas que ha formulado la República Dominicana para proteger a las ballenas, pero es parte integral de la capacidad del país para mantener la dinámica beneficiosa que ha tenido hasta la fecha su observación en el Santuario del Banco de la Plata. Sin embargo, tanto los habitantes locales como los operadores de la industria mencionaron específicamente que esta política restrictiva está siendo amenazada.

Por último, las entrevistas indican que la industria de observación de ballenas en la República Dominicana ha sido positiva para la conservación y para el desarrollo económico de la comunidad. Por tanto, el modelo de esta industria en la República Dominicana puede servir de ejemplo para otros países caribeños que desarrollen la actividad. Sin embargo, estos beneficios no serán sostenibles si no se abordan los problemas identificados en el presente estudio.

Referencias

- Adams, W. M., & Hutton, J. (2007). People, parks and poverty: political ecology and biodiversity conservation. *Conservation and Society*, 5(2), 147.
- Adams, W. M., Aveling, R., Brockington, D., Dickson, B., Elliott, J., Hutton, J., . . . Wolmer, W. (2004). Biodiversity conservation and the eradication of poverty. *Science*, 306, 1146-1149.
- Agardy, T., Bridgewater, P., Crosby, M. P., Day, J., Dayton, P. K., Kenchington, R., . . . Peau, L. (2003). Dangerous targets? Unresolved issues and ideological clashes around marine protected areas. *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems*, 13(4), 353-367.
- Alie, K. (2008). Whales: more valuable alive than dead? A question for decision makers in Eastern Caribbean whale-watching destinations. *Business, Finance and Economics in Emerging Economies*, 3, 177-190.
- Allen, L. R., Long, P. T., Perdue, R. R., & Kieselbach, S. (1988). The impact of tourism development on residents' perceptions of community life. *Journal of Travel Research*, 27(1), 16-21.
- Anderreck, K. L., Valentine, K. M., Knopf, R. C., & Vogt, C. A. (2005). Residents' perceptions of community tourism impacts. *Annals of Tourism Research*, 32(4), 1056-1076.
- Ap, J. (1992). Resident's perceptions on tourism impacts. *Annals of Tourism Research*, 19, 665-690.
- Ap, J., & Crompton, J. L. (1993). Residents' strategies for responding to tourism impacts. *Journal of Travel Research*, 32(1), 47-50.
- Arcangeli, A., Crosti, R., del Leviatano, A., & Rome, I. (2009). The short-term impact of dolphin-watching on the behaviour of bottlenose dolphins (*Tursiops truncatus*) in Western Australia. *Journal of Marine Animals and their Ecology*, 2(1), 3-9.
- Bain, D. E., Trites, A. W., & Williams, R. (2002). *A model linking energetic effects of whale watching to killer whale (*Orcinus orca*) population dynamics*. (No. 1). Friday Harbor, Washington: Friday Harbor Laboratories, Universidad de Washington.
- Baral, N., Stern, M. J., & Heinen, J. T. (2007). Integrated conservation and development life cycle in the Annapurna Conservation Area, Nepal: Is development overpowering conservation? *Biodiversity Conservation*, 16, 2903-2917.
- Barr, K., & Slooten, E. (1999). *Effects of tourism on dusky dolphins at Kaikoura*. (). Wellington, Nueva Zelanda: Departamento de Conservación.
- Beaubrun, P. C. (2002). Disturbance to Mediterranean cetaceans caused by whale watching. In: G. Notarbartolo di Sciara (Ed.), *Cetaceans of the Mediterranean and Black Seas: state of knowledge and conservation strategies*.
- Bejder, L., Samuels, A., Whitehead, H., Finn, H., & Allen, S. (2009). Impact assessment research: Use and misuse of habituation, sensitization and tolerance in describing wildlife responses to anthropogenic stimuli. *Marine Ecology Progress Series*, 395, 177-185.
- Bejder, L., Samuels, A., Whitehead, H., & Gales, N. (2006). Interpreting short-term behavioral responses to disturbance within a longitudinal perspective. *Animal Behavior*, 72(5), 1149-1158.

- Berkes, F. (2007). Community-based conservation in a globalized world. *Pnas*, 104(39), 15188-15193.
- Biernacki, P., & Waldorf, D. (1981). Snowball sampling: Problems and techniques of chain referral sampling. *Sociological Methods & Research*, 10(2), 141-163.
- Birdsall, N., & Londoño, J. L. (1997). Asset inequality matters: an assessment of the World Bank's approach to poverty reduction. *The American Economic Review*, 87(2), 32-37.
- Blane, J. M., & Jaakson, R. (1994). The impact of ecotourism boats on the St Lawrence beluga whales. *Environmental Conservation*, 21(3), 267-269.
- Blau, P. M. (1964). *Exchange and power in social life*. New York: Wiley.
- Blom, B., Sunderland, T., & Murdiyasar, D. (2010). Getting REDD to work locally: lessons learned from integrated conservation and development projects. *Environmental Science & Policy*, 13(2), 164-172.
- Brida, J. G., Osti, L., & Faccioli, M. (2011). Residents' perception and attitudes towards tourism impacts: A case study of the small rural community of Folgaria (Trentino-Italy). *Benchmarking: An International Journal*, 18(3), 359-385.
- Brougham, J. E., & Butler, R. W. (1981). A segmentation analysis of resident attitudes to the social impact of tourism. *Annals of Tourism Research*, 8(4), 569-590.
- Brown, K. (2002). Innovations for conservation and development. *The Geographical Journal*, 168, 6-17.
- Brown, K., Adger, W. N., Tompkins, E., Bacon, P., Shim, D., & Young, K. (2001). Trade-off analysis for marine protected area management. *Ecological Economics*, 37, 417-434.
- Buckley, R. (1994). A framework for ecotourism. *Annals of Tourism Research*, 21(3), 661-669.
- Burns, W. C. (1997). The International Whaling Commission and the Future of Cetaceans: Problems and prospects. *Colorado Journal of International Environmental Law and Policy*, 8, 31.
- Buscher, B., & Dietz, T. (2005). Conjunctions of governance: The state and conservation-development nexus in Southern Africa. *The Journal of Transdisciplinary Environmental Studies*, 4(2), 1-15.
- Carlson, C. (2012). *A review of whale watch guidelines and regulations around the world*. ACCOBAMS.
- Carlsson, L., & Berkes, F. (2005). Co-management: concepts and methodological implications. *Journal of Environmental Management*, 75(1), 65-76.
- Chirenje, L. I., Chitotombe, J., Gukurume, S., Chazovachii, B., & Chitongo, L. (2013). The impact of tourism leakages on local economies: A case study of Nyanga District Zimbabwe. *Journal of Human Ecology*, 42(1), 9-16.
- Christie, P. (2004). Marine protected areas as biological successes and social failures in Southeast Asia. *American Fisheries Society Symposium*, 42, 155-164.
- Cisneros-Montemayor, A. M., Sumaila, U. R., Kaschner, K., & Pauly, D. (2010). The global potential of whale watching. *Marine Policy*, 34, 1273-1278.
- Clarke, J. (1997). A framework of approaches to sustainable tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 5(224-233)

- Constantine, R., Brunton, D. H., & Dennis, T. (2004). Dolphin-watching tour boats change bottlenose dolphin (*Tursiops truncatus*) behaviour. *Biological Conservation*, 117(3), 299-307.
- Converse, M. (2012). Philosophy of phenomenology: How understanding aids research. *Nurse Researcher*, 21(1), 28-32.
- Coria, J., & Calfucura, E. (2012). Ecotourism and the development of indigenous communities: The good, the bad, and the ugly. *Ecological Economics*, 73, 47-55.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*. (3rd ed.). Los Angeles, CA: Sage Publications.
- Cropanzano, R., & Mitchell, M. S. (2005). Social exchange theory: An interdisciplinary review. *Journal of Management*, 31(6), 874-900.
- Dans, S. L., Crespo, E. A., Pedraza, S. N., Degradi, M., & Garaffo, G. V. (2008). Dusky dolphin and tourist interaction: effect on diurnal feeding behavior. *Marine Ecology Progress Series*, 369, 287-296.
- Davis, D., Allen, J., & Cosenza, R. M. (1988). Segmenting local residents by their attitudes, interests, and opinions toward tourism. *Journal of Travel Research*, 27(2), 2-8.
- Delmas, M. A., & Burbano, V. C. (2011). The drivers of greenwashing. *California Management Review*, 54(1), 64-87.
- Doğan, H. Z. (1989). Forms of adjustment: Sociocultural impacts of tourism. *Annals of Tourism Research*, 16(2), 216-236.
- Draheim, M., Bonnelly, I., Bloom, T., Rose, N., & Parsons, E. C. M. (2010). Tourist attitudes towards marine mammal tourism: An example from the República Dominicana. *Tourism in Marine Environments*, 6(4), 175-183.
- Duval, D. T. (Ed.). (2004). *Tourism in the Caribbean: Trends, Development, Prospects*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Emerson, R. M. (1976). Social exchange theory. *Annual Review of Sociology*, 335-362.
- Erbe, C. (2002). Underwater noise of whale-watching boats and potential effects on killer whales (*Orcinus orca*), based on an acoustic impact model. *Marine Mammal Science*, 18(2), 394-418.
- Freitag, T. G. (1994). Enclave tourism development: For whom the benefits roll? *Annals of Tourism Research*, 21(3), 538-554.
- Garrod, B., & Fennell, D. A. (2004). An analysis of whalewatching codes of conduct. *Annals of Tourism Research*, 31(2), 334-352.
- Gossling, S. (1999). Ecotourism: a means to safeguard biodiversity and ecosystem functions? *Ecological Economics*, 29, 303-320.
- Goyder, J., & Boyer, L. (2008). Social Exchange Theory. In P. J. Lavrakas (Ed.), *Encyclopedia of Survey Research Methods*. (pp. 827-828). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Greenpeace. (2004). Conservación, no explotación: La observación de ballenas (informe del Greenpeace - CBI 56 Sorrento). Extraído de <http://www.greenpeace.org/international/Global/international/planet-2/report/2004/7/whale-watching.pdf>.
- Gursoy, D., Jurowski, C., & Uysal, M. (2002). Resident attitudes: A structural modeling approach. *Annals of Tourism Research*, 29(1), 79-105.

- Gursoy, D., & Rutherford, D. G. (2004). Host attitudes toward tourism: An improved structural model. *Annals of Tourism Research*, 31(3), 495-516.
- Harrill, R. (2004). Residents' attitudes toward tourism development: A literature review with implications for tourism planning. *Journal of Planning Literature*, 18(3), 251-266.
- Harrill, R., & Potts, T. D. (2003). Tourism planning in historic districts. *Journal of American Planning Association*, 3, 233-244.
- He, G., Chen, X., Liu, W., Bearer, S., Zhou, S., Cheng, L. Y., . . . Liu, J. (2008). Distribution of economic benefits from ecotourism: A case study of Wolog Nature Preserve for Giant Pandas in China. *Environmental Management*, 42, 1017-1025.
- Herrera, G. E., & Hoagland, P. (2006). Commercial whaling, tourism, and boycotts: An economic perspective. *Marine Policy*, 30, 261-269.
- Higham, J., Bejder, L., & Williams, R. (.). (2014). *Whale-watching: sustainable tourism and ecological management*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Hirst, S. (2006). *I Am the Grand Canyon: The Story of the Havasupai People*. Grand Canyon, AZ: Grand Canyon Association.
- Homans, G. (1974). *Social behavior*. New York: Harcourt-Brace.
- Honey, M., & Stewart, E. (2002). Introduction. In M. Honey (Ed.), *Ecotourism & certification: Setting standards in practice*. (pp. 1-29)
- Hoyt, E. (2005a). *Marine Protected Areas: For Whales, Dolphins and Porpoises: A World Handbook for Cetacean Habitat Conservation*. Londres, Reino Unido: Earthscan.
- Hoyt, E. (2005b). Sustainable ecotourism on Atlantic islands, with special reference to whale watching, marine protected areas and sanctuaries for cetaceans. *Biology and Environment: Proceedings of the Royal Irish Academy*, 105B(3), 141-154.
- Hoyt, E. (2009). Whale watching. In W. F. Perrin, B. Würsig & J. G. M. Thewissen (Eds.), *Encyclopedia of Marine Mammals* (2nd ed., pp. 1219-1223). San Diego, CA: Academic Press.
- Hoyt, E., & Hvenegaard, G. T. (2010). A review of whale-watching and whaling with applications for the Caribbean. *Costal Management*, 30, 381-399.
- Huh, C., & Vogt, C. A. (2008). Changes in residents' attitudes toward tourism over time: A cohort analytical approach. *Journal of Travel Research*, 46(4), 446-455.
- Hunt, C., & Stronza, A. (2014). Stage-based tourism models and resident attitudes towards tourism in an emerging destination in the developing world. *Journal of Sustainable Tourism*, 22(2), 279-298.
- FIBA. (2013). La observación de ballenas. Extraído de <http://www.ifaw.org/united-states/defending-whales/whale-watching>
- UICN. (2008). La ballena jorobada en vías de recuperación, según la lista roja de la UICN. Extraído de <http://www.iucn.org/?1413/1/Humpback-whale-on-road-to-recovery-reveals-IUCN-Red-List>
- Jackson, L. A. (2006). Ameliorating the negative impacts of tourism: A Caribbean perspective. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 18(7), 574-582.
- Jayawardena, C. (2002). Future challenges for tourism in the Caribbean. *Social and Economic Studies*, 51, 1-23.

- Jelinski, D. E., Krueger, C. C., & Duffus, D. A. (2002). Geostatistical analyses of interactions between killer whales (*Orcinus orca*) and recreational whale-watching boats. *Applied Geography*, 22(4), 393-411.
- Jensen, F. H., Wahlberg, M., Bejder, L., & Madsen, P. T. (2008). Noise levels and masking potential of small whale-watching and research vessels around two delphinid species. *Bioacoustics*, 17(1), 166-168.
- Johnson, J. D., Snepenger, D. J., & Akis, S. (1994). Residents' perceptions of tourism development. *Annals of Tourism Research*, 21(3), 629-642.
- Juffe-Bignoli, D., Burgess, N. D., Bingham, H., Belle, E. M. S., de Lima, M. G., Deguignet, M., .Kingston, N. (2014). *Protected Planet Report 2014*. (). Cambridge, UK: UNEP-WCMC.
- Jurowski, C., Uysal, M., & Williams, D. R. (1997). A theoretical analysis of host community resident reactions to tourism. *Journal of Travel Research*, 36(2), 3-11.
- Kareiva, P., Chang, A., & Marvier, M. (2008). Development and conservation goals in World Bank projects. *Science*, 321, 1638-1639.
- Kayat, K. (2002). Power, social exchanges and tourism in Langkawi: Rethinking resident perceptions. *International Journal of Tourism Research*, 4(3), 171-191.
- Kerosky, S., Munger, L., & Hildebrand, J. (2008). *Cetacean research and conservation: A summary of current efforts and future needs*. Unpublished report sponsored by the Pacific Life Foundation, University of California-San Diego. Manuscrito no publicado.
- Khan, M. M. (1997). Tourism development and dependency theory: mass tourism vs ecotourism. *Annals of Tourism Research*, 24(4), 988-991.
- King, B., Pizam, A., & Milman, A. (1993). Social impacts of tourism: Host perceptions. *Annals of Tourism Research*, 20(4), 650-665.
- Ko, D. W., & Stewart, W. P. (2002). A structural equation model of residents' attitudes for tourism development. *Tourism Management*, 23(5), 521-530.
- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2009). *InterViews: An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. (2nd ed.). Los Angeles, CA: SAGE Publications.
- Lacher, R. G., & Nepal, S. K. (2010). From leakages to linkages: Local-level strategies for capturing tourism revenue in Northern Thailand. *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, 12(1), 77-99.
- Lachmuth, C. L., Barrett-Lennard, L. G., Steyn, D. Q., & Milsom, W. K. (2011). Estimation of southern resident killer whale exposure to exhaust emissions from whale-watching vessels and potential adverse health effects and toxicity thresholds. *Marine Pollution Bulletin*, 62, 792-805.
- Lankford, S. V. (1994). Attitudes and perceptions toward tourism and rural regional development. *Journal of Travel Research*, 32(3), 35-43.
- Lankford, S. V., & Howard, D. R. (1994). Developing a tourism impact attitude scale. *Annals of Tourism Research*, 21(1), 121-139.
- Larson, S., & Herr, A. (2008). Sustainable tourism in remote regions? Questions arising from research in North Kimberly, Australia. *Regulating Environmental Change*, 8, 1-13.
- Látková, P., & Vogt, C. A. (2012). Residents' attitudes toward existing and future tourism development in rural communities. *Journal of Travel Research*, 51(1), 50-67.

- Lawton, L. J., & Butler, R. W. (1987). Cruise ship industry- patterns in the Caribbean 1880-1986. *Tourism Management*, 8(4), 329-343.
- León, Y. M. (2003). *Evaluación del sistema de co-manejo de observación de ballenas en la bahía de Samaná*. (). Santo Domingo: Centro para la Conservación y Ecodesarrollo de la Bahía de Samaná y su Entorno (CEBSE).
- Liu, J. C., Sheldon, P. J., & Var, T. (1987). Resident perception of the environmental impacts of tourism. *Annals of Tourism Research*, 14(1), 17-37.
- Lloyd-Jones, T., & Rakodi, C. (2014). *Urban livelihoods: A people-centred approach to reducing poverty*. Routledge.
- Luksenburg, J. A., & Parsons, E. C. M. (2014). Attitudes towards marine mammal conservation issues before the introduction of whale-watching: a case study in Aruba (southern Caribbean). *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems*, 24(1), 135-146.
- Lusseau, D. (2005). Residency pattern of bottlenose dolphins *Tursiops* spp. in Milford Sound, New Zealand, is related to boat traffic. *Marine Ecology Progress Series*, 295, 265-272.
- Ma, Z., Li, B., Han, N., Chen, J., & Watkinson, A. R. (2009). Conflicts between biodiversity conservation and development in a biosphere reserve. *Journal of Applied Ecology*, 46, 527-535.
- Madrigal, R. (1993). A tale of tourism in two cities. *Annals of Tourism Research*, 20(2), 336-353.
- Mann, J., Connor, R. C., Tyack, P. L., & Whitehead, H. (. (2000). *Cetacean Societies*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Mason, P., & Cheyne, J. (2000). Residents' attitudes to proposed tourism development. . *Annals of Tourism Research*, 27(2), 391-411.
- Matias, A., Nijkamp, P., & Sarmento, M. (.). (2011). *Tourism Economics: Impact Analysis*. Berlin: Physica-Verlag.
- Matsuda, N., Shirakihara, M., & Shirakihara, K. (2011). Effects of dolphin-watching boats on the behavior of indo-pacific bottlenose dolphins off amakusa-shimoshima island, japan. *Nippon Suisan Gakkaishi*, 77(1), 8-14.
- Mbaiwa, J. E. (2005). The socio-cultural impacts of tourism development in the Okavango Delta, Botswana. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 2(3), 163-185.
- McCool, S. F., & Martin, S. R. (1994). Community attachment and attitudes toward tourism development. *Journal of Travel Research*, 32(3), 29-34.
- McGehee, N. G., & Andereck, K. L. (2004). Factors predicting rural residents' support of tourism. *Journal of Travel Research*, 43(2), 131-140.
- Meeker, B. F. (1971). Decisions and exchange. *American Sociological Review*, 36, 485-495.
- Millennium Ecosystem Assessment. (2005). *Ecosystem and Human Well-being: Synthesis*. Washington DC: Island Press.
- Miller, T. R., Minter, B. A., & Malan, L. C. (2011). The new conservation debate: the view from practical ethics. *Biological Conservation*, 144(3), 948-957.
- Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2015). *Plan de Manejo del Santuario de Mamíferos Marinos Bancos de La Plata y La Navidad*. Santo Domingo, República Dominicana:

- Mok, C., Slater, B., & Cheung, V. (1991). Residents' attitudes towards tourism in Hong Kong. *International Journal of Hospitality Management*, 10(3), 289-293.
- Moyle, B. J., & Evans, M. (2008). Economic development options for island states: The case of whale-watching. Shima: *The International Journal of Research into Island Cultures*, 2(1), 41-58.
- Muganda, M., Sahli, M., & Smith, K. A. (2010). Tourism's contribution to poverty alleviation: a community perspective from Tazmania. *Development Southern Africa*, 27, 629-646.
- Neves-Graca, K. (2004). Revisiting the tragedy of the commons: ecological dilemmas of whale watching in the Azores. *Human Organization*, 63(3), 289-300.
- Newmark, W. D., & Hough, J. L. (2000). Conserving wildlife in Africa: integrated conservation and development projects and beyond because multiple factors hinder integrated conservation and development projects in Africa from achieving their objectives, alternative and complementary approaches for promoting wildlife conservation must be actively explored. *BioScience*, 50(7), 585-592.
- Nicholas, L. N., Thapa, B., & Ko, Y. J. (2009). Residents' perspectives of a world heritage site: The Pitons Management Area, St. Lucia. *Annals of Tourism Research*, 36(3), 390-412.
- Nowacek, S. M., Wells, R. S., & Solow, A. R. (2001). Short-term effects of boat traffic on bottlenose dolphins, *Tursiops truncatus*, in Sarasota Bay, Florida. *Marine Mammal Science*, 17(4), 673-688.
- Nyaupane, G., & Poudel, S. (2011). Linkages among biodiversity, livelihood, and tourism. *Annals of Tourism Research*, 38(4), 1344-1366.
- O'Connor, S., Campbell, R., Cortez, H., & Knowles, T. (2009). *Whale Watching Worldwide: Tourism Numbers, Expenditures, and Expanding Economic Benefits: A Special Report from the International Fund for Animal Welfare*. Yarmouth, MA: Economists at Large.
- Oldekop, J. A., Bebbington, A. J., Brockington, D., & Preziosi, R. F. (2010). Understanding the lessons and limitations of conservation and development. *Conservation Biology*, 24, 461-469.
- Olsson, P., Folke, C., & Berkes, F. (2004). Adaptive comanagement for building resilience in social-ecological systems. *Environmental Management*, 34(1), 75-90.
- Orams, M. (2004). Why dolphins may get ulcers: Considering the impacts of cetacean-based tourism in New Zealand. *Tourism in Marine Environments*, 1(1), 17-28.
- Orams, M. B. (1997). The effectiveness of environmental education: Can we turn tourists into 'Greenies'? *Progress in Tourism and Hospitality Research*, 3, 295-306.
- Orams, M. B. (2000). Tourists getting close to whales, is it what whale watching is all about? *Tourism Management*, 21, 561-569.
- Orams, M. B. (2002). Humpback whales in Tonga: An economic resource for tourism. *Coastal Management*, 30, 361-380.
- Pallemaerts, M. (1986). Development, conservation, and indigenous rights in Brazil. *Human Rights Quarterly*, 8(3), 374-400.
- Parsons, E. C. M., & Woods-Ballard, A. (2003). Acceptance of Voluntary Whalewatching Codes of Conduct in West Scotland: The Effectiveness of Governmental Versus Industry-led Guidelines. *Current Issues in Tourism*, 6(2), 172-182.
- Parsons, E. C. M. (2012). The negative impacts of whale watching. *Journal of Marine Biology*, 2012, 1-9.

- Parsons, E. C. M., Warburton, C. A., Woods-Ballard, A., Hughes, A., & Johnston, P. (2003). The value of conserving whales: the impacts of cetacean related tourism on the economy of rural West Scotland. *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems*, 13, 397-415.
- Perdue, R. R., Long, P. T., & Allen, L. (1987). Rural resident tourism perceptions and attitudes. *Annals of Tourism Research*, 14(3), 420-429.
- Perdue, R. R., Long, P. T., & Allen, L. (1990). Resident support for tourism development. *Annals of Tourism Research*, 17(4), 586-599.
- Peterson Jr., J. H. (1993). Epilogue: Whales and elephants as cultural symbols. *Arctic*, 46, 172-174.
- Pizam, A. (1978). Tourism's impacts: The social costs to the destination community as perceived by its residents. *Journal of Travel Research*, 16(4), 8-12.
- Powell, R. B., & Ham, S. H. (2008). Can ecotourism interpretation really lead to pro-conservation knowledge, attitudes and behavior? Evidence from the Galapagos Islands. *Journal of Sustainable Tourism*, 16(4), 467-489.
- Rasoolimanesh, S. M., Jaafar, M., Kock, N., & Ramayah, T. (2015). A revised framework of social exchange theory to investigate the factors influencing residents' perceptions. *Tourism Management Perspectives*, 16, 335-345.
- Redpath, S. M., Young, J., Evely, A., Adams, W. M., Sutherland, W. J., Whitehouse, A., . . . Gutiérrez, R. J. (2013). Understanding and managing conservation conflicts. *Trends in Ecology & Evolution*, 28(2), 100-109.
- Richardson, W. J., Greene, C. R., Malme, C. I., Thomson, D. H., Moore, S. E., & Wursig, B. (1995). *Marine Mammals and Noise*. San Diego, CA: Academic Press.
- Ris, M. (1993). Conflicting cultural values: whale tourism in northern Norway. *Arctic*, 46(2), 156-163.
- Ritter, F. (2004). *Interactions of Cetaceans with Whale Watching Boats- Implications for the Management of Whale Watching Tourism*. Berlin, Alemania:
- Salafsky, N. (2011). Integrating development with conservation. A means to a conservation end or a mean end to conservation? *Biological Conservation*, 144, 973-978.
- Saldaña, J. (2013). *The coding manual for qualitative researchers*. (2nd ed.). Londres, Reino Unido: Sage.
- Schaffar, A., Garrigue, C., & Constantine, R. (2010). Exposure of humpback whales to unregulated whalewatching activities in their main reproductive area in New Caledonia. *Journal of Cetacean Research and Management*, 11(2), 147-152.
- Sheldon, P. J., & Var, T. (1984). Resident attitudes to tourism in North Wales. *Tourism Management*, 5(1), 40-47.
- Silva, L. (2015). How ecotourism works at the community-level: the case of whale-watching in the Azores. *Current Issues in Tourism*, 18(3), 196-211.
- Sirakaya, E., Teye, V., & Sönmez, S. (2002). Understanding residents' support for tourism development in the central region of Ghana. *Journal of Travel Research*, 41(1), 57-67.
- Sironi, M., Schteinbarg, R., Losano, P., & Carlson, C. (2005). Sustainable whale watching at Península Valdés, Argentina: An assessment by owners and captains of local whale watch companies. *Journal of Cetacean Research and Management*, SC/57/WW2, 1-9.

- Spence, M. (1996). Dispossessing the wilderness: Yosemite Indians and the national park ideal, 1864-1930. *Pacific Historical Review*, 65(1), 27-59.
- Stamation, K. A., Croft, D. B., Shaughnessy, P. D., Waples, K. A., & Briggs, S. V. (2007). Educational and conservation value of whale watching. *Tourism in Marine Environments*, 4(1), 41-55.
- Stamation, K. A., Croft, D. B., Shaughnessy, P. D., Waples, K. A., & Briggs, S. V. (2010). Behavioral responses of humpback whales (*Megaptera novaeangliae*) to whale-watching vessels on the southeastern coast of Australia. *Marine Mammal Science*, 26(1), 98-122.
- Stensland, E., & Berggren, P. (2007). Behavioural changes in female Indo-Pacific bottlenose dolphins in response to boat-based tourism. *Marine Ecology Progress Series*, 332, 225-234.
- Tallis, H., Kareiva, P., Marvier, M., & Chang, A. (2008). An ecosystem services framework to support both practical conservation and economic development. *Pnas*, 102(28), 9457-9464.
- Tisdell, C. (2012). Economic benefits, conservation and wildlife tourism. *Acta Turistica*, 24, 127-148.
- Tosun, C. (2000). Limits to community participation in the tourism development process in developing countries. *Tourism Management*, 21, 613-633.
- Upchurch, R. S., & Teivane, U. (2000). Resident perceptions of tourism development in Riga, Latvia. *Tourism Management*, 21(5), 499-507.
- Vail, C. (2015). *Historia de una ballena en Haití*. Extraído de <http://us.whales.org/blog/2015/01/story-of-whale-in-haiti>
- Visser, F., Hartman, K. L., Rood, E. J., Hendriks, A. J., Zult, D. B., Wolff, W. J., . . . Pierce, G. J. (2011). Risso's dolphins alter daily resting pattern in response to whale watching at the Azores. *Marine Mammal Science*, 27(2), 366-381.
- Vriend, N. J. (1996). Rational behavior and economic theory. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 29(2), 263-285.
- Wall, G. (1997). Is ecotourism sustainable? *Environmental Management*, 21, 483-491.
- Wang, Y. A., & Pfister, R. E. (2008). Residents' attitudes toward tourism and perceived personal benefits in a rural community. *Journal of Travel Research*, 47, 84-93.
- CBD. (2016). Observación de ballenas y delfines. Extraído de <http://us.whales.org/issues/whale-and-dolphin-watching>
- WDOS. (2013). *Whale watching in New England*. Extraído de http://www.wdos-na.org/watching_whales.php
- Wells, M., & Brandon, K. (1992). People and Parks: *Linking Protected Area Management with Local Communities*. Banco Mundial.
- West, P., & Carrier, J. G. (2004). Ecotourism and authenticity: Getting away from it all? *Current Anthropology*, 45, 483-498.
- West, P., Igoe, J., & Brockington, D. (2006). Parks and peoples: the social impact of protected areas. *Annual Review of Anthropology*, 35, 251-277.

- Wiley, D. N., Moller, J. C., Pace III, R. M., & Carlson, C. (2008). Effectiveness of voluntary conservation agreements: case study of endangered whales and commercial whale watching. *Conservation Biology*, 22, 450-457.
- Williams, R., & Ashe, E. (2007). Killer whale evasive tactics vary with boat number. *Journal of Zoology*, 272(4), 390-397.
- Williams, R., Bain, D. E., Ford, J. K., & Trites, A. W. (2002). Behavioral responses of male killer whales to a 'leapfrogging' vessel. *Journal of Cetacean Research and Management*, 4(3), 305-310.
- Wunder, S. (2000). Ecotourism and economic incentives: an empirical approach. *Ecological Economics*, 32, 465-479.
- Zakai, D., & Chadwick-Furman, N. E. (2002). Impacts of intensive recreational diving on reef corals at Eilat, northern Red Sea. *Biological Conservation*, 105(2), 179-187.
- Zambrano, A. M. A., Broadbent, E. N., & Durham, W. H. (2010). Social and environmental effects of ecotourism in the Osa Peninsula of Costa Rica: The Lapas Rios case. *Journal of Ecotourism*, 9(1), 62-83.



Aireona Bonnie Raschke

Aireona Bonnie Raschke llevó a cabo su investigación de campo en la República Dominicana durante los meses de primavera y verano de 2016 en el ámbito de la conservación y el desarrollo económico.

En 2011 se licenció en Ciencias Ecológicas y Biología Evolutiva por la Universidad de Arizona. En sus años universitarios, combinó sus estudios con la investigación exploratoria de temas relacionados con la conservación y la ecología. Algunos de sus temas de estudio son la comunicación entre las abejas, el polimorfismo de tamaño de los abejorros y el sistema de redes sociales de las hormigas. Además, participó en un proyecto sobre propagación de semillas de la hierba invasiva. Una vez licenciada, ocupó el cargo de bióloga asistente en el Mt. Graham Red Squirrel Project de la Universidad de Arizona. Aunque su participación en este proyecto se limitó a la ecología y la conservación, las relaciones entre las iniciativas de conservación y la población local la motivaron a dirigir la línea de investigación hacia el trabajo interdisciplinario e ingresar en un programa de doctorado.

En la actualidad, Raschke es estudiante de doctorado en la Universidad Estatal de Arizona (ASU) bajo la supervisión de la doctora Ann Kinzig. Su interés gira en torno al estudio de las conexiones y posibles sinergias entre la conservación, el bienestar humano y el desarrollo económico. La ecología urbana, los servicios ambientales, la conservación integrada y los proyectos de desarrollo fueron temas de estudio durante su periodo en la ASU.

Su tesis doctoral gira en torno al desarrollo del ecoturismo de observación de ballenas en el Caribe y su efecto en las especies nativas de cetáceos y en las comunidades locales. En el transcurso de este proyecto ha investigado las percepciones locales de la industria de observación de ballenas, la relación entre diversas características del país, el éxito económico de dicha industria y la vulnerabilidad variable de diferentes especies de cetáceos al impacto de la observación de ballenas.

Como Fellow de GFDD/Funglode, Raschke se ha concentrado en la recopilación de datos sobre las percepciones locales del sector de observación de ballenas mediante entrevistas cualitativas realizadas en la República Dominicana. Con tal fin entrevistó a diversos integrantes de las comunidades que albergan empresas de observación de ballenas, así como los operadores, funcionarios gubernamentales pertinentes y empleados de organizaciones no gubernamentales. Para analizar las entrevistas y generar una narrativa sobre el estado actual de las relaciones locales respecto a la observación de ballenas en la República Dominicana, la investigadora utilizó métodos cualitativos mixtos. El potencial de colaboración y conflicto se destaca en el transcurso de este trabajo y se compara con la información de un estudio preliminar sobre el mismo tema en la República Dominicana.

GFDD

www.globalfoundationdd.org

GFDD es una organización independiente sin fines de lucro, dedicada a promover la colaboración y el intercambio global en temas de relevancia entre profesionales dominicanos, audiencias en general e instituciones del país y el extranjero, por medio de la implementación de proyectos que desarrollan investigaciones, mejoran el nivel de la opinión pública, diseñan políticas públicas, presentan estrategias y ofrecen capacitación en áreas de importancia para el desarrollo sostenible en las áreas social, económica, democrática y cultural.

GFDD promueve una mejor comprensión y apreciación de la cultura dominicana, sus valores y el patrimonio nacional, así como de su riqueza y su diversidad no sólo en la República Dominicana, sino también en Estados Unidos y el resto del mundo.

GFDD crea, facilita e implementa proyectos de desarrollo humano a nivel internacional, partiendo de su amplia experiencia, conocimiento y fuertes redes nacionales e internacionales.



GFDD



SERIE ESTUDIOS Y REFLEXIONES

Educación – Salud – Desarrollo Urbano – Historia – Género – Economía – Medio ambiente



GFDD | FUNGLODE

www.globalfoundationdd.org

www.gfddpublications.org

www.funglode.org

ISBN 978-9945-590-92-0

5 0995 >



9 789945 590920

Funglode

www.funglode.org

La Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) es una institución privada, sin fines de lucro y pluralista dedicada a la realización de investigaciones de alto nivel, la excelencia académica y la promoción de la cultura y el arte. La institución trabaja en el diseño de políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la democracia, el respeto de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, el fomento de la creatividad y la modernización de la República Dominicana.

A través de la formulación de propuestas de políticas y planes de acción estratégicos orientados a la creación de soluciones interdisciplinarias a los problemas nacionales, Funglode busca convertirse en un centro de conocimiento con una importante oferta de programas académicos de prestigio mundial y un intercambio con universidades y centros de investigación de renombre nacional e internacional.



FUNGLODE

Programa de Fellows

www.drfellowsprogram.org

El Programa de Fellows, una extensión del programa de pasantías e intercambio académico InterRDom, fue establecido en el año 2009 para responder al deseo de GFDD y Funglode de cultivar una comunidad de académicos que contribuya al creciente volumen de investigaciones de ambas fundaciones sobre temas de interés internacional que afectan directamente a la República Dominicana. El programa complementa la misión general de GFDD y Funglode de promover el intercambio académico, generar investigaciones y contribuir a la creación de políticas públicas relacionadas con el desarrollo económico y social, tanto a nivel nacional como internacional.

A través del Programa de Fellows, GFDD y Funglode buscan generar investigaciones sobre temas prioritarios en la agenda de las Naciones Unidas, con el fin de dar voz a las preocupaciones nacionales y regionales y ofrecer soluciones viables a los retos nacionales e internacionales.

El Programa de Fellows ofrece oportunidades a los estudiantes de maestría y de doctorado interesados en realizar investigaciones de alto nivel en la República Dominicana sobre temas relacionados con el desarrollo sostenible. Los investigadores realizan sus estudios en coordinación con funcionarios de GFDD y de Funglode, así como con asesores académicos nacionales y con sus profesores universitarios.

El resultado final de su investigación es un informe exhaustivo que incluye datos empíricos. Los fellows que producen trabajos excepcionales de investigación tienen la oportunidad de presentar sus resultados ante la comunidad de las Naciones Unidas en nombre de GFDD y Funglode.

